

UNIVERSIDAD DE SONORA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

“MINGO COMPRO UNAS PARCELAS
DE UN RANCHITO ABANDONADO
CON UNAS MATITAS VERDES
QUE NO SE COME EL GANADO...”

LA CULTURA POPULAR EN HERMOSILLO, SONORA: EL CASO
DEL NARCOCORRIDO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PRESENTAN

**MARIA EILETIIA SUHEI LARA LOPEZ
RODOLFO RODRIGUEZ LEON**

HERMOSILLO, SONORA

JULIO 2001

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

INDICE

	Pág.
Introducción	1
CAPITULO I	8
<u>CONCEPTOS Y DEFINICIONES</u>	
1.1 Corrido y cultura popular	8
1.2 Narcotráfico y cultura popular	18
1.3 Narcocorrido y cultura popular	25
CAPITULO II	29
<u>LA DIFUSIÓN DEL NARCOCORRIDO EN LA RADIO HERMOSILLENSE</u>	
2.1 Radio y narcocorrido	29
2.2 La radio en Hermosillo	33
2.3 Narcocorridos y su programación en la radio de Hermosillo	38
CAPITULO III	44
<u>LA POPULARIZACION DE LOS NARCOCORRIDOS EN HERMOSILLO</u>	
3.1 Surgimiento y consolidación de una cultura del narcotráfico	45

3.2	El perfil arquetípico del narcotraficante en el narcocorrido	49
3.3	Análisis de contenido	52
CAPITULO IV		64
<u>NARCOCORRIDO Y CONSUMO</u>		
4.1	La encuesta	65
CONCLUSIONES		87
BIBLIOGRAFÍA		90

INTRODUCCIÓN

Los objetivos que se persiguieron al elaborar esta investigación fueron los de contribuir a llenar el vacío existente en el estudio sobre las diversas manifestaciones culturales del narcotráfico.

La narración y preservación histórica de sucesos protagonizados por los narcos, constituye hoy en día uno de los apartados más ricos de la cultura popular en el norte del país, en ellos se refleja parte de la realidad social de nuestra región, lo cual los constituye como una de las manifestaciones características de la cultura del narco.

El trabajo de tesis que a continuación presentamos es un esfuerzo teórico y metodológico que esencialmente describe, en un intento por conocer las manifestaciones culturales de nuestro entorno más cercano, el fenómeno del narcocorrido visto como práctica cultural en la ciudad de Hermosillo. Esto nos lleva en cierta forma a contribuir en el estudio de una cultura sumamente compleja y apenas estudiada. Aunque nuestro trabajo es exploratorio, esperamos aporte los elementos necesarios para la caracterización y comprensión del fenómeno.

En este sentido, la investigación aborda el fenómeno cultural del narcocorrido, manifestación del narcotráfico que describe recurrentemente ciertas formas de conducta que define al traficante de drogas, no sólo como portador de su propia cultura, sino como creador

de ella. De esta manera el narcocorrido integra procesos culturales propios de su grupo y opera en el ámbito musical a través de los medios de comunicación, principalmente la radio, en donde la discusión sería si el narcocorrido contribuye a legitimar el narcotráfico como actividad ilícita. Por su naturaleza mediadora, los medios de comunicación participan en los procesos de formación de identidad cultural dentro de los fenómenos sociales, constituyendo un espacio ideal en la lucha por legitimar los discursos de los distintos grupos sociales que conforman nuestra sociedad.

El narcocorrido se deriva, musicalmente hablando, del corrido, género musical representativo de nuestro país y se ha servido como medio de expresión de distintos movimientos sociales del siglo XX. Uno de ellos quizás el de más importancia en la vida social y política del país, es el de la Revolución de 1910, que encontró en el corrido el medio ideal para revestir el carácter musical del movimiento.

Otro fenómeno social es el de la migración de mexicanos a Estados Unidos, para el cual el corrido es uno de los principales instrumentos de identidad cultural en ambos lados de la frontera.

De manera similar, el narcotráfico, que desde la parte final del siglo pasado se ha ido incorporando al estudio y análisis de los fenómenos culturales de nuestro país, retoma el corrido la narración y crónica de sucesos, con carácter de archivo histórico, en donde los narcos aparecen como principal protagonistas de su historia,

inmortalizándose como los héroes de una supuesta lucha entre los de su grupo y las autoridades.

El registro, grabación y difusión de los corridos de traficantes de drogas en el norte del país inició a mediados de los setenta, en ellos se describen operaciones de transporte de drogas, corrupción de autoridades, utilización de armas de alta poder, pero sobre todo se hace alusión constante al poder y dinero que poseen estos personajes.

La difusión de estas actividades y la idealización del mundo del narco como modo fácil y rápido de alcanzar riqueza y poder ha causado controversia en varios estados del norte del país. El centro de la discusión es la reglamentación de la difusión en los medios de comunicación de narcocorridos, con el argumento de que hacen una apología del crimen.

En estados como Sinaloa y Baja California Norte la difusión de narcocorridos se encuentra vetada en un afán por contribuir a reducir los índices de violencia en dichos estados. En Sonora su difusión no está prohibida, sin embargo existe una regulación por parte de las empresas radiofónicas en varios puntos del estado, entre ellos Hermosillo, en la cual, en términos de su ética profesional los narcocorridos no se programan y si lo hacen es en horarios nocturnos donde se da por hecho que los radioescuchas rebasan la mayoría de edad y pueden decidir sobre lo que desean escuchar y garantizar así un efecto limitado.

Nuestro trabajo de investigación se desarrolla en torno a esta discusión. A lo largo de cuatro capítulos se intenta dar respuesta a una serie de interrogantes que se derivan del análisis del narcocorrido visto como un producto cultural hecho por y para los sectores populares.

En el primer capítulo se habla acerca de los orígenes del corrido y de cómo éste forma parte de las expresiones más ricas de la cultura popular del país y de nuestra región; que ha servido como plataforma de expresión de diversos movimientos sociales y en cuanto tal, sufre transformaciones constantes dependiendo de las interacciones de los grupos sociales. En éste se intenta dar una visión histórica y conceptual para describir el encuentro entre corrido y cultura popular, entre narcotráfico y cultura popular, donde se destaca el origen eminentemente rural de esta actividad, y por último se aborda el encuentro entre narcotráfico y corrido, en donde el primero identifica en el segundo un espacio que contribuye a darle sentido e identidad.

Esto se logra en el caso de nuestra ciudad, a través de una considerable difusión en la radio, pero ¿qué lugar ocupa el narcocorrido en la programación de la radio hermosillense?, ¿en realidad forma parte de una cultura radiofónica en nuestra ciudad?. Para dar respuesta a estas interrogantes se analiza en el capítulo segundo la oferta musical que existe en las estaciones de radio locales, atendiendo así a la controversia formada alrededor de la censura de este género musical. Aquí se aborda la situación de la radio como expresión cultural en Hermosillo y se hace una descripción

detallada de la oferta de diversos géneros musicales en las estaciones gruperas seleccionadas para esta investigación.

En el capítulo tercero se describen los principales estereotipos que se crean en el narcocorrido, se habla de la visión estereotipada del narco en donde el narcotráfico como actividad ilícita queda en segundo plano. A través de un análisis damos cuenta de cómo se hace una reelaboración de valores en el contenido de los narcocorridos, en ellos se rompe con el punto de vista gubernamental que define el narcotráfico como actividad ilícita, en el narcocorrido esta actividad es una forma de vida. Cabría preguntarse entonces, ¿en el narcocorrido quiénes son los buenos de la historia?, ¿los narcos o las autoridades?. Los narcos son descritos en ocasiones como personas caritativas que atienden causas nobles o como víctimas indefensas de las autoridades. Pero no basta sólo con abordar los perfiles arquetípicos del narco que se definen musicalmente a través de la radio, es necesario conocer quiénes consumen estas piezas musicales que tanto provocan deleite en unos y rechazo en otros, ¿quiénes escuchan narcocorridos en Hermosillo?.

En la parte final se describen los consumidores de este género musical. Se presentan algunas de sus preferencias y opiniones a través de un sondeo de opinión que nos brinda ciertas herramientas para inferir características de aquellos que escuchan el género, lo cual es de gran importancia para conocer el tipo de público que disfruta de las narraciones que de los narcos se hacen a través de la música, es en el consumo pues, donde se da cuenta de la interacción entre

audiencia y la radio y de las mediaciones que se articulan entre la cotidianidad y las prácticas sociales.

El punto medular de la investigación, es el hecho de que si existe un punto de vista oficial, que posiblemente sea el dominante y el legítimo acerca del narcocorrido y que por supuesto se deriva de su naturaleza normativa, mientras que por otro lado, el de la audiencia, en el que las opiniones al respecto son diversas. Existen aquellos que ven en el narcocorrido una muestra de rebeldía frente a un sistema político corrupto y viciado, pero están también aquellos, como la investigadora Arcelia de la Torre que rechaza las opiniones de aquellos que ven en esta música un grito de rebelión (De la Torre, 1998).

Para aproximarnos al análisis de los puntos antes señalados realizamos una investigación de campo, en la cual se llevaron a cabo una serie de entrevistas, monitoreos y la aplicación de un cuestionario que nos permitió conocer la opinión de ciertos sectores de la población acerca del tema. Los instrumentos metodológicos no tienen valor estadístico, su aplicación se realizó a manera de sondeo exploratorio como complemento a las opiniones hechas a lo largo de la investigación.

La consulta documental ocupó un lugar determinante para la elaboración de un marco conceptual que fue el instrumento principal para el análisis y desarrollo del tema de investigación. Asimismo

incorporamos aportaciones de Arcelia de la Torre los cuales fueron muy valiosos en la comprensión del fenómeno estudiado.

CAPITULO I

El corrido ha sido considerado como una de las expresiones más acabadas de la cultura popular mexicana. Los sucesos y aspectos sociales abordados por el corrido han ido cambiando a través del siglo XX. A partir de la década de los setenta, con el auge del narcotráfico en nuestro país, aparece una vertiente del corrido cuya temática principal es el narcotráfico, al que se le ha dado en llamar narcocorrido.

Este capítulo se conforma de tres incisos. En la primera parte esbozamos una breve historia del corrido, al que ubicamos como parte de la cultura popular. En el siguiente apartado hablamos del narcotráfico como un grupo social que manifiesta prácticas culturales que se derivan de su posición dentro de la sociedad, y por último abordamos el corrido y la incorporación de la temática del narcotráfico a sus contenidos, convirtiéndose en lo que hemos llamado una de las manifestaciones más cercanas de la cultura del narco.

1.1. Corrido y Cultura Popular

Desde hace varias décadas el género musical del corrido ha sido motivo de diversos análisis e investigaciones dedicadas a demostrar el origen y el valor que posee como expresión de la cultura popular.

El corrido es considerado como una manifestación cultural del pueblo y para el pueblo, con un origen eminentemente rural y en ese sentido, su concepción implica pensar el corrido como un producto nacido en el vientre de la convivencia entre un sistema, el hegemónico y el sentir de los sectores populares. Pensado así es obvio que el corrido se inscribe dentro de las prácticas que nutren y enriquecen la cultura del pueblo de México. El corrido, es al parecer, la forma social más significativa del canto popular, narra sucesos y nos habla de diversas formas de comportamiento en sus canciones, muy posiblemente el corrido sólo nos da una versión de los hechos y una sola visión del comportamiento de sus personajes, el corrido se caracteriza por emerger de la tradición oral, tradición añeja en nuestra cultura.

Sin lugar a dudas existe un mar de expresiones sociales que se arropan con la definición de cultura, sobre todo cuando se habla de expresiones populares, ya que sigue existiendo la manera vulgar, guiada por el sentido común, de concebir a la cultura como aquello que es culto, lo cual se contrapone a la cultura popular y que nada tiene que ver con la manera propia de pensar y reflexionar el mundo a través del canto y la música. La narración de hechos posee una carga sociológica bastante considerable. El prejuicio de pensar que sólo es cultura lo que un grupo, que generalmente es el que domina dentro de su sociedad, acepta como tal, o el prejuicio de lo que verdaderamente es cultura son las creaciones que llamamos "arte" nos lleva a remitirnos a la concepción de cultura que nos permite entender la organización y funcionamiento de una colectividad (Gilberto

Giménez,1998). En este sentido, el corrido se convierte en una plataforma que refleja la organización y funcionamiento de un sector de la sociedad, que se inserta en el seno de lo popular, con formas propias de comunicarse y de relacionarse, con sus mitos, creencias, atuendos, ritos, etc.

Para Vicente T. Mendoza, gran decano de los estudios sobre el corrido mexicano, este es “un género épico-lírico-trágico que asume todas las formas estróficas y comprende todos los géneros, que usa todos los metros poéticos y emplea todas las combinaciones de la rima, el cual se canta al son de un instrumento musical” (Mendoza,1985).

Los primeros corridos mexicanos conocidos datan del siglo XIX. El más antiguo es de 1808, aunque todavía no tenía la forma con que actualmente se le conoce. Los contenidos del corrido corresponden al parecer, a una forma de producción y recepción simbólica que no tiene que ver con lo que llaman lo “culto”. Lo más aceptable puede ser que el corrido se inserta en lo que Gramsci llama una visión de la vida contrapuesto a las concepciones oficiales del mundo. El de 1808 es un corrido en el que se critica al rey español Carlos IV, del cual hay en México una famosa estatua ecuestre llamada popularmente “El Caballito”. En el corrido se lee:

...dicen que de gobernante
No tiene más que el bastón;
Más le falta de hombre un poco,
Ya lo asustó Napoleón...(1)

El corrido mexicano tiene sus orígenes en la música campesina, lo cual se manifiesta en todas las comunidades rurales del país y se narra en ellos sucesos de la vida local y en muchos casos se hace alusión a sucesos de trascendencia nacional.

En los pueblos de Sonora, existe una vasta producción de corridos compuestos en las zonas serranas o en los pueblos de la llanura sonorense lo que manifiesta una tradición arraigada en la cultura popular del pueblo sonorense que ve en el corrido una forma de preservar la memoria histórica.

Aunque gran parte de los autores de los corridos son anónimos y los músicos que los interpretan están pobremente entrenados, podemos presentar algunos ejemplos de la tradición musical del corrido en Sonora, uno de ellos es el que narra las aventuras de un bandolero y se titula “El prófugo de Sonora”:

1.-Leal, Luis, *Del romance al corrido*, p.47

... Yo soy nacido en Madalena
y hasta Hermosillo yo fui a parar,
la sangre yaqui llevo en mis venas
y soy rebelde, pa' qué negar.

...Maté en defensa, pero hay reproche.
A los poblados siempre bajé
Como el venado: sólo de noche
Y me remonto al amanecer.

La sierra madre es mi gran amiga,
Ella me cuida de la traición
Y de sus cumbres también diviso
A puerto Guaymas y al Tiburón (2)

Para 1865 el corrido en México ya había obtenido su forma definitiva como forma artística, pero no es hasta la época de la revolución de 1910-1920 cuando el corrido obtiene en México un alto nivel y cobra fuerza como forma social. La gran hazaña de la revolución da material a los corridistas para cantar los hechos de los héroes populares, sobre todo los de Zapata, Villa, Madero, Carranza, Obregón y otros. La popularidad que alcanzó en ésta época ha provocado que se piense erróneamente que nació ahí, lo cierto es que desde la Revolución los temas se han extendido. Actualmente existen

corridos de movimientos agrarios, políticos, raptos, contrabandos y otros temas, constituyendo así un espacio donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre funcionales para la reproducción del sistema (García Canclini, 1993).

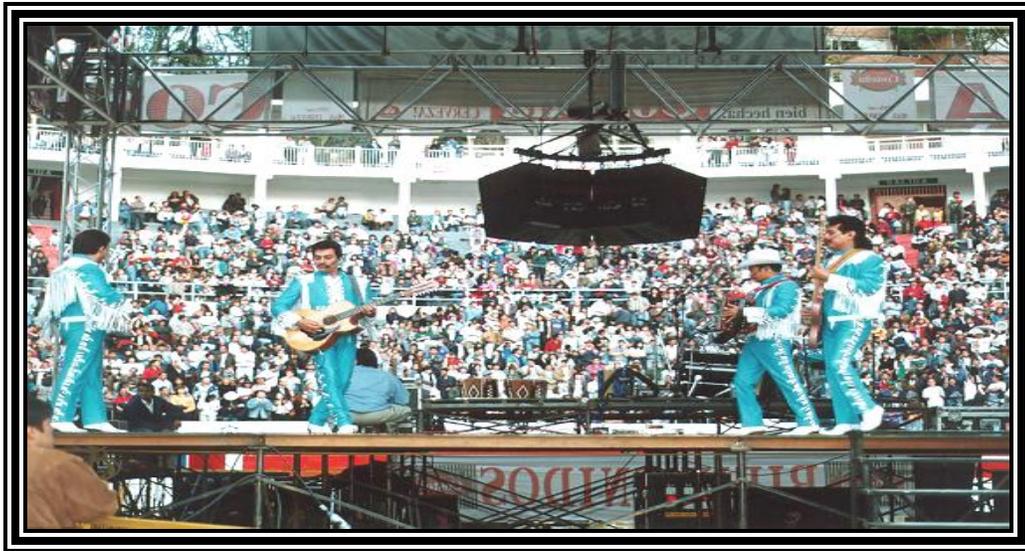
Algunos sucesos sobre caudillos revolucionarios y de épocas posteriores, sus estilos de gobernar, sus ambiciones o sus decisiones más cuestionables han sido plasmados en las letras de los corridos. Por ejemplo, la huida de los adeptos a Venustiano Carranza en 1920, tras el acoso de las fuerzas obregonistas es narrada en el corrido “Caída de Carranza por el Plan de Agua Prieta”, de Samuel M. Lozano; el secuestro ejecutado por los yaquis en Vícam, Sonora, del tren en el que viajaba Alvaro Obregón en septiembre de 1926, es recordado en “Vícam Pueblo”, de autoría anónima, entre otros.

Tal parece que, con la necesidad de renovar la naturaleza de la estructura política, apareció simultáneamente la urgencia de producir un espacio que proyectara una imagen acorde a un nuevo contexto socio-histórico, en este sentido, la importancia del corrido radica en la forma en cómo aporta datos históricos, a través de los cuales podemos inferir la actitud del pueblo ante la problemática que estaba viviendo. El corrido, como documento histórico es una práctica que se conserva en la tradición oral, aunque en la actualidad los medios masivos de comunicación constituyen un medio de difusión que implica una serie de valoraciones que abordaremos más adelante.

La producción de corridos revolucionarios fue bastante significativa y posiblemente se piense que es en esa época cuando nace el corrido ya que existe un repertorio bastante extenso en todo el país de canciones que narran los sucesos que dieron vida a la Revolución Mexicana y a sus personajes. Después de la revolución, otro fenómeno social llegó a nutrir las letras de los corridos, décadas después, en los años setenta y mediados de los ochenta, el fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos se hacía presente en ambos lados de la frontera a través de los corridos.

Uno de los grupos de música nortea que llegó a popularizar el fenómeno de la migración en sus interpretaciones es el de Los Tigres del Norte, grupo formado por cuatro hermanos, un primo y un amigo de origen mexicano al que se le ha reconocido por ser ejemplo vivo de la migración. Ellos popularizaron la frase tan conocida de “no importa cuanto tiempo se viva en la decadente sociedad americana, siempre seremos cien por ciento mexicanos”.

A través de su música han narrado un sinnúmero de experiencias de migrantes que cruzan la frontera en busca de un mejor nivel de vida, lo cual hizo que se dieran a conocer en lugares de ambos lados de la frontera donde eran completamente desconocidos. Actualmente las canciones que hablan acerca de la migración se escuchan no sólo a lo largo de México y Estados Unidos, también han tenido gran aceptación en países centroamericanos con gran número de migrantes como son Guatemala, El Salvador y Nicaragua.



Los Tigres del Norte

Dentro del repertorio de los Tigres del Norte existe el corrido que narra la historia de un migrante que deja a su hermano menor a cargo de su prometida y sale en busca de trabajo para brindarle educación a su hermano y cuando regresa, se topa con una gran decepción ya que encuentra a su hermano casado con la que era su prometida.

Los Tigres del Norte han llegado a ser el grupo de música nortea más importante en narrar las historias de los migrantes, fenómeno que se ha convertido en uno de los movimientos sociales más importantes de la segunda mitad del siglo XX, no sólo en México sino también en Estados Unidos. Otro ejemplo que electrizó a la comunidad migrante fue la canción de 1976, “Vivan los Mojados”, un tema que cuestiona lo que le pasaría a los cultivos del estado de California si los mojados desaparecieran de repente, el tema de la inmigración era abordado ya no solamente del lado de todo lo que

sufrían con las persecuciones y asedio de la migra, al tema se le veía como un problema social.

Posiblemente, antes de Los Tigres del Norte, temas como el de la migración nunca hubiera sido tratado musicalmente como fenómeno social. Aunque en la última década se graban pocos temas relacionados con la migración, en su tiempo llegó a ser uno de los temas preferidos de los corridistas.

Como producto cultural el corrido, al igual que otras manifestaciones, se transforma continuamente, adoptando formas y símbolos dependiendo de la interacción sociocultural entre los grupos de la sociedad, interrelación que se da partiendo del hecho de que la cultura es dinámica, lo que permite la difusión y asimilación de bienes y productos culturales derivados de la identidad de grupos determinados, es decir, de su cohesión.

En este sentido, si observamos la evolución del corrido, en la actualidad vemos la proliferación del contrabando y el narcotráfico como tema y argumento de los corridos. Aunque los héroes revolucionarios se preservan en la temática de estos cantares, los personajes de las historias que se cuentan ahora traen camionetas, cuernos de chivo y celulares. En las últimas décadas, el corrido en general ha experimentado cierto rezago y estancamiento respecto de otros géneros musicales de consumo popular, como la canción ranchera, la balada romántica o los ritmos de influencia afroantillana,

sin embargo el corrido se resiste a desaparecer concentrándose en otros temas dependiendo de las transformaciones sociales.

1.2 Narcotráfico y Cultura Popular

El corrido, como ya lo mencionamos, género épico-lírico por excelencia en México, no ha ignorado las historias que protagonizan los narcos, lo que nos hace pensar en las transformaciones y adecuaciones que una manifestación del pueblo ha sufrido, adoptando nuevas formas de organización y de resolución de necesidades que se reproducen simbólicamente debido a la introducción de nuevos grupos sociales, en este caso el de los narcotraficantes, que ocupa espacios sociales con patrones y rasgos culturales propios.

Los narcotraficantes al constituirse como un grupo social entrelaza dos dinámicas principales: ilegalidad y criminalidad, e integración en una sociedad que, por su parte, fluctúa entre el rechazo y la aceptación (Kaplan, 1993).

En términos geográficos, en México el fenómeno del narcotráfico tiene sus orígenes en Sinaloa, con el cultivo de la amapola, que en la década de los cuarenta se intensificó en la región de Badiraguato con motivo de la Segunda Guerra Mundial, para abastecer de heroína a Estados Unidos. En consecuencia, los cultivos se expandieron sin evidentes obstáculos legales, esto aunado a la crisis de la minería y la extinción de esta actividad, arrojó a los viejos mineros y principales familias a trabajar en los cultivos de amapola y mariguana. Todavía a principios de los setenta, la producción de amapola y mariguana se concentraba en la sierra de Sinaloa, sin embargo, por el auge de la

demanda y por los embates de las campañas de erradicación, los cultivos fueron extendiéndose a otras partes del país (Urías Germán, 1997).

A partir de entonces se levanta todo un poderío representado por ciertas familias que a través de las generaciones ha venido controlando el negocio desde su origen, lo que ha creado en la conciencia popular una serie de personajes propios de la narcocultura mexicana. Las nuevas generaciones de narcos han desarrollado sus negocios hasta adquirir la denominación de cártel, nombre que se utiliza para denominar a una agrupación de traficantes, tejiendo una inmensa red de corrupción y complicidad entre la autoridad y el narcotráfico. Hablamos de complicidad de policías, comandantes y jefes de corporaciones policíacas. Como ejemplo podemos mencionar el extenso interrogatorio que se le realizó a Alejandro Hodoyán, que fuera encargado de las “relaciones públicas” del cartel de Tijuana hasta finales de 1996, en donde hace referencia a una clara colusión de policías y compra de autoridades. Entre otras cosas menciona la compra, por parte de dicho cártel, del aeropuerto de la Ciudad de México para el tráfico de efedrina de origen español hacia Tijuana, se pagaba a la policía alrededor de diez mil dólares por dejar entrar la droga y unos cinco mil por dejarla salir. Cuando la droga llegaba a Tijuana, ésta se transportaba a la delegación de la PGR donde se volvía a pagar otra cantidad de dinero. (3)

3.- Ortiz Pardo Francisco y Puig Carlos, “El narco mexicano: la sangrienta guerra entre carteles, el asesinato de Posadas, la colusión de policías, la compra de autoridades”, Revista Proceso N. 1083, Agosto de 1997

A nivel nacional también son diversas las acusaciones a altos funcionarios del gobierno federal, podemos mencionar el escándalo presidencial de hace dos décadas, donde aparentemente en 1982 se vivió la primera campaña presidencial donde fluyera dinero del narcotráfico. Esta también el caso del cardenal Posadas Ocampo y el de Francisco Ruiz Massieu, cuyos asesinatos han sido relacionados en mayor o menor grado con el narcotráfico (Urías Germán, 1997).

En este sentido el grupo narcotraficante mantiene una estrecha relación aparentemente opuesta con las autoridades, y decimos aparentes ya que son unos de los principales colaboradores para que lleven acabo el tráfico de drogas que tanto han manchado la imagen de México en el mundo, siendo que su función en teoría, es la de combatir de todas las maneras posibles el crimen organizado, en este caso el narcotráfico.

Como grupo social, los narcos poseen una identidad propia, producen prácticas simbólicas y culturales que se derivan de su posición dentro de la sociedad y su relación con el grupo oficial, prácticas culturales que, como ya lo mencionamos pueden ser bastantes discutibles. El narcotráfico puede ser considerado como un campo económico, sociológico y cultural que apunta hacia una micro-sociedad(4), que incorpora la participación de diversos sectores de la sociedad: campesinos, trabajadores, laboratoristas, transportistas, operadores, defensa y seguridad, lo que incluye a profesionistas como

4.- Kaplan Marcos, El narcotráfico Latinoamericano y los derechos humanos, México, 1993, p.111

abogados, políticos, policías, funcionarios, militares y hasta periodistas. Todo este proceso y las relaciones que como tal implica, permite traer al análisis el concepto de Campo Ideológico de Bordieu (1971), es decir, el narcotráfico se constituye como un campo ideológico ya que se deriva de las estrategias contradictorias existentes entre el mensaje de éste y el del aparato oficial lo que envuelve una fuerza ideológica que los polariza. Como campo, el narcotráfico se convierte en un espacio social especializado con reglas y disposiciones propias, encierra una serie de relaciones entre posiciones socialmente diferenciadas, por un lado la posición de los narcotraficantes, que constituyen un grupo social independiente, y por el otro, la posición legalmente determinada de los agentes que ocupan el aparato oficial. Como campos independientes luchan entre sí por la apropiación de un capital ideológico, cada uno lucha por acapararlo y concederle o restarle legitimidad a su discurso.

En esta lucha por la legitimación del discurso podría encajar el corrido, el narcotraficante encuentra en él la recreación histórica y musical de su manera de representar la realidad, penetra en la necesidad de representar su capital simbólico, entran en él las interpretaciones que hacen los agentes de su campo, el del narcotráfico, ya que sin esta representación el discurso del narcotráfico sería inoperante, necesita un espacio de legitimación que represente y constantemente actualice su manera de construir la realidad y las manifestaciones que se derivan de su relación con el aparato oficial.

Los narcos, antes de ser narcos son individuos que tienen orígenes populares; en sus orígenes emergen de lo rural, de lo campesino. Ante esto, el narcotráfico como producto de un grupo social determinado, encuentra en la cultura popular una herramienta que defiende y fortalece su identidad a nivel grupal, es decir, su estructura y organización encuentran en el corrido un espacio que contribuye a dar sentido e identidad.

El corrido de narcos como manifestación cultural con un mensaje y significado propios, nos invita a pensar no sólo en la construcción y representación de dichos mensajes, sino en el consumo que se hace de ellos, en este sentido, el corrido de narcos y su mensaje no llegan a los individuos pensados como seres socialmente aislados, sino que se inserta en sistemas de habitus, constituidos en su mayoría desde la infancia. Las relaciones fuertes de las estructuras sociales con el comportamiento de los individuos se producen a través de un largo proceso de formación de habitus y gustos.(5)

En este sentido las prácticas culturales reflejan la interiorización que hacen los individuos del orden social existente. Los habitus programan el consumo de los individuos y las clases,

5.- Bordieu Pierre, *La Distinción*, París, 1979,p.437

participan en el proceso de construcción y de interpretación selectiva de la ideología que difunden los aparatos, permiten reorganizar las disposiciones adquiridas y producen prácticas transformadoras.(6)

Al consumo corresponde la reinterpretación de valores sociales que hace el narcotráfico, valores instituidos por ciertos grupos sociales entre ellos el oficial, pautas propias que resultan funcionales a las metas de su actividad, como la agresividad, la violencia, la seguridad, en sí, la utilización de todas las formas de criminalidad que sean útiles al narcotráfico. Formas que se reproducen en el corrido y que no sólo se remiten al contexto donde se realiza el producto, sino al consumo como lugar en el que los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de necesidades. El consumo es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, su subordinación o resistencia.(7)

El corrido de los narcos, como manifestación popular materializa una concepción del mundo y de la vida no sólo diferente, sino contrapuesta a la concepción oficial, está condicionada por los esquemas de percepción propios del entorno que la produce, en

6.- García Canclini Néstor, De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular, México, 1983, p.29

7.- Ibid, p.29

donde la identidad ocupa un papel determinante. Como lo menciona García Canclini, el consumo hace que las personas se ubiquen en ciertos gustos musicales y en modos divergentes de elaboración sensible según las brechas generacionales, las distancias económicas y educativas. (García Canclini, 1993). Aunque el corrido de narcos sea una expresión realmente popular, no implica que las clases “no populares” se inscriban en el fenómeno y puedan consumirlo.

1.3 Narcocorrido y cultura popular

En la resistencia a desaparecer, el corrido, como ya lo hemos mencionado, se ha concentrado en otros temas, entre ellos el narcotráfico, lo que lo convierte en una de las expresiones más retóricas del narco. En este haber, el narcocorrido ofrece una visión alternativa a la versión oficial de los hechos, mantiene la memoria histórica y da detalles de las noticias oficiales que acontecen en nuestro entorno.

El narcocorrido rebasa por demás el aspecto musical. Al hablar del corrido de narcos ligamos inevitablemente el narcotráfico con las esferas del poder político y económico, así como el ejercicio de la ilegalidad. La violencia y el poder son temas que aparecen constantemente en el corrido de narcos y su cultura.



Musicalmente los narcocorridos son simples, respetando su base musical, domina el acordeón, con breves intervenciones del saxofón

sobre un ritmo monótono. Pero el género ha sido en la actualidad adoptado por bandas y hasta nutridas orquestas de viento. Los pioneros como Los Tigres del Norte, Fidel Pastor “El Coyote Blanco”, Indalecio Anaya “El Gato Negro”, Los Pelados del Norte, Los Cadetes de Durango, Fredy Bojórquez “El Puma de Sinaloa” y otros, grababan para compañías diminutas, hoy el narcocorrido ha subido a la superficie de la industria cultural.

Isaac Mondragón, locutor que tiene a su cargo uno de los espacios gruperos más reconocidos por el público de Hermosillo, ubica la incorporación de temas relacionados al tráfico de drogas al género de los corridos en los años setenta, haciendo referencia a esa década ya que fue cuando se dio el boom del narcotráfico, influenciado por un resquebrajamiento de la economía y el sistema político.(8)

Por otro lado, la doctora Arcelia de la Torre, quien realiza por parte de la Universidad de Sinaloa un estudio acerca del surgimiento de este fenómeno musical, puntualiza que no fue hasta cinco años atrás cuando adquirieron una popularidad masiva tanto en México como en el sur de los Estados Unidos. La investigadora rechaza las opiniones de aquellos que ven en esta música un grito de rebelión o algo genuino. “...los que piensan eso no tienen idea de la violencia que genera el narcotráfico. Es lamentable que los jóvenes del estado, y ahora del país, consideren que esos son valores a seguir”.(9)

8.- Mondragón, Isaac, “La Raza” 105.1 FM, Hermosillo, Sonora, Mayo del 2000

9.- Entrevistada por Rivera María, “*El Orgullo de Ser Narco*”, La Jornada, México, D.F., 4 de enero de 1998.

En este contexto, el escuchar narcocorridos hoy en día forma parte de la historia y cotidianidad de los habitantes de Sonora y Sinaloa, incluso el éxito de este género musical ha hecho que un periódico en Culiacán, Sinaloa, publique un anuncio clasificado que ofrece narcocorridos personalizados. Uno va al sitio y lo entrevistan, ahí cuenta su historia, cuántos muertos lleva en su haber, de quién es hijo, de dónde es y listo: su propio narcocorrido por tres mil pesos. En Sonora todavía el fenómeno del narcocorrido no ha alcanzado estas manifestaciones, para no comprometer directamente a los protagonistas de los narcocorridos, el compositor utiliza una serie de ingeniosos sinónimos, metáforas y neologismos.

No obstante lo anterior los narcocorridos siguen la raíz original del lirismo, narrando sucesos de impacto social, en este caso el tráfico de drogas, las maniobras políticas, así como sus consecuencias y transformaciones. Este género musical es de los más eficaces en la difusión de estos fenómenos y es interpretado generalmente por músicos con poca instrucción musical, aunque influenciados por nuevas tendencias musicales y apoyados por los medios de comunicación.

Hasta aquí hemos abordado una serie de conceptos necesarios para incorporar elementos para el análisis del narcocorrido. El concepto de cultura popular nos ayuda a establecer en su correcta dimensión el fenómeno de los narcocorridos como manifestación que emerge de la tradición oral y que desde sus inicios ha servido como

medio de expresión de distintos movimientos sociales de nuestra cultura.

Hacemos una breve descripción de la evolución histórica del corrido, desde sus orígenes hasta su situación actual, pasando por la incorporación del narcotráfico como tema principal del género en donde se manifiesta una manera de concebir el mundo y la vida a partir de valores distintos a los que el aparato oficial reproduce.

Hablamos también del narcotráfico, en el sentido de que como grupo social, produce sus propias prácticas culturales, tratamos de describir el encuentro con la cultura popular y con los medios masivos de comunicación, al convertirse en décadas recientes en uno de los fenómenos musicales que posee la forma social más significativa del canto popular en México.

En su forma musical, el narcocorrido es en la actualidad uno de los géneros musicales más popularizados, forma parte de la industria cultural en México y mueve grandes cantidades de dinero. Se escucha en bailes populares, palenques, ferias y es una de las fuentes principales de ingresos de las disqueras que manejan el género grupero. El éxito de los narcocorridos se debe en gran parte a la amplia difusión que los medios de comunicación le han brindado. En el caso de Hermosillo hemos encontrado que la radio es el medio principal a través del cual se accede al género.

CAPITULO II

El corrido ha sido considerado como una de las expresiones más acabadas de la cultura popular mexicana. Los sucesos y aspectos sociales abordados por el corrido han ido cambiando a través del siglo XX. A partir de la década de los setenta, con el auge del narcotráfico en nuestro país, aparece una vertiente del corrido cuya temática principal es el narcotráfico, al que se le ha dado en llamar narcocorrido.

2.1 Radio y narcocorrido

Poco a poco los narcocorridos se han adentrado en las emisoras de radio, en las fiestas y en los bailes populares de la región, el género ha venido creciendo y popularizando, el público de hoy tiene la posibilidad de acceder a una oferta radiofónica más diversa, que busca y traduce en programación productos de las expresiones más populares de la sociedad.

La radio, por su naturaleza masiva posee la capacidad de vincular y contribuir en la articulación de dichas expresiones, tiene la capacidad de promoverlas y facilitar su interacción, asume el poder de mediador entre la expresión popular y sus estructuras sociales, el hecho simple de transmitir las peticiones de la audiencia, mandar

avisos o saludos, convierte a la radio en instrumento de cohesión entre los sectores sociales.

Posee también, la posibilidad de utilizar un lenguaje que penetra en el seno de lo popular, permite la difusión masiva de expresiones populares que forman parte de la identidad de algunos sectores, estamos hablando en este caso, de los narcocorridos. Como expresión popular el narcocorrido es más difundido a través de la radio, al parecer gracias a la débil participación en este sentido de la televisión y la prensa escrita, dejando a un lado la increíble libertad de expresión de los nuevos medios electrónicos como el internet, la radio ocupa un lugar importante dentro del entretenimiento en el negocio multimillonario de la comunicación y ocupa también, un lugar importante en la difusión de expresiones populares, de cierta forma cumple así con su función social.

Hasta principios de este siglo, los corridos podían durar treinta minutos o más. La llegada de la radio y sobre todo de la industria disquera ha cambiado, quizás definitivamente, sus condiciones de producción. Por un lado ya no es necesario memorizar largas obras, por otro, se ha impuesto la necesidad de reducir los corridos a duraciones comerciales, de tres o cuatro minutos, lo que disminuye costos y facilita su programación en la radio.

Hoy en día existen radiodifusoras que cuentan con un formato y programación dirigidos a públicos específicos, a sectores diversos de la población, lo que convierte a la radio en el medio masivo al que

fácilmente acceden los sectores populares y que puede encontrarse en los lugares más remotos gracias al bajo costo de adquisición e instalación que la radio requiere.

Una de las funciones primordiales de la radio es la de entretener mediante la programación de acuerdo al formato de cada estación, ya sean de corte grupero, pop, rock, etc. De acuerdo a esto, tanto el locutor como la programación deben mantener un vocabulario y dicción acorde al público al que se está dirigiendo. La programación del narcocorrido en la radio corresponde a las estaciones denominadas “gruperas”, en el que entran géneros como el ranchero, tex-mex, cumbia, banda, norteño, balada ranchera, balada romántica, corridos y narcocorridos, entre otros, que representan un manantial cultural al ser tomados comúnmente como los géneros musicales que representan en parte el sentir de los sectores populares.

En el caso particular de los narcocorridos existen notables diferencias en cuanto a los tiempos que se destinan a este género en comparación a los otros, dentro de la programación en las estaciones de radio de todo el país. Existen casos especiales como los estados de Sinaloa y Baja California, dos de las bases más importantes dentro del mundo del narco en México, en los que se han promovido acuerdos entre medios y autoridades para frenar su difusión de manera que la programación de narcocorridos en estos estados está vetada.

Al igual que Sinaloa, Sonora ocupa un lugar importante dentro de las operaciones del narco, su posición geográfica se adapta a las

exigencias del narcotraficante: limita con Sinaloa, el principal productor de amapola y mariguana en el país; con Chihuahua, también gran productor de amapola y mariguana y estado en el cual se lucha por regular la difusión del narcocorrido; tiene al norte a Estados Unidos, principal consumidor de drogas en el mundo, y por lo cual Sonora es una vía excelente para el transporte aéreo, terrestre y marítimo de drogas de todo tipo.

Aunque en Sonora se ha tomado en cuenta la necesidad de que exista un control en la difusión del corrido de narcos, existe la controversia en cuanto si de existir la censura, se estaría violando la libertad de expresión o no. Mientras que en Hermosillo existen por un lado, los que optan por autorregular la difusión del género por ética profesional y políticas empresariales, por el otro se encuentran los que promueven su difusión y dedican ciertas horas de programación del día solamente a los narcocorridos.

2.2 La Radio en Hermosillo

En la actualidad en la radio hermosillense existen cuatro estaciones de radio de corte grupero entre las bandas de Frecuencia Modulada y Amplitud Modulada.

Las estaciones que pertenecen a la banda de Frecuencia Modulada son: “La Caliente” en el 90.7, “La Comadre” 92.3 y “La Raza” en el 105.1. Entre estas tres radioemisoras existen diferencias en cuanto al tiempo que dedican al género de los narcocorridos, más adelante podemos observar las diferencias.

La otra estación grupera es “La mejor” en el 92.0 de Amplitud Modulada. En esta estación no se le da programación a los narcocorridos por políticas empresariales, aunque si se llega a programar el corrido ocupando el 2% de la programación diaria de dicha estación.

Para realizar este apartado nos enfocaremos únicamente en “La Caliente”, “La Comadre” y “La Raza”, ya que son las estaciones con mayor rating en nuestra ciudad en cuanto a música grupera se refiere.

Irineo Álvarez , locutor de “La Comadre” 92.3 FM, reconocido en espacios musicales del género grupero tanto en radio como en televisión, ha cuestionado en varias ocasiones la necesidad de programar en dichos espacios piezas musicales en las que se describen vivencias de narcotraficantes y de los grupos que las

interpretan. Aunque la mayoría de los corridos de narcos son radiables, Álvarez se opone a su programación en la radio y se dedica a programar aquellos corridos que hablen de personajes no relacionados con el narcotráfico y que aporten un mensaje ameno y sin violencia a sus radioescuchas y no los que pintan a los narcotraficantes como personajes heroicos que poseen riqueza, poder y mujeres y en los que se refleja cómo las autoridades se convierten en cómplices y en piezas clave en el mundo del narcotráfico.

Para Irineo Álvarez “los narcotraficantes no son ejemplos a seguir y sin embargo aparecen en los medios ante un público oprimido, preocupado por su poder adquisitivo cada día más reducido, el cual ve que estos personajes llevan supuestamente una vida de reyes a base de dinero fácil, que salen de vacaciones a los mejores lugares y que no se preocupan por administrar sus quincenas y que además son apoyados por las autoridades. Ese público es el que los consume, el que compra sus cassettes y el que va a los bailes.” A pesar de la libertad que la radio ofrece y de la demanda de la audiencia que en los últimos años ha popularizado el género, hecho que se refleja en las peticiones diarias a los programas de música grupera en Hermosillo, locutores como Irineo Álvarez se han propuesto autorregular la difusión de los narcocorridos, lo que se ha convertido en ética de la estación de radio en la que labora.

A pesar de que se argumenta que al frenar o eliminar de la programación a los narcocorridos se está violando la libertad de expresión de muchos intérpretes y de los miles de escuchas que

hacen sus peticiones y de los cuales se alimentan las empresas radiofónicas y disqueras de todo el mundo, en “La Comadre” se reservan el derecho a programar lo que consideran más conveniente para su audiencia y se remiten a difundir corridos tradicionales y aquellos géneros en los que no se hace una apología del narcotráfico.

Por otro lado, en Hermosillo también existen aquellos que se distinguen por promover el género y darle impulso a la difusión de canciones e intérpretes que hacen alusión a las andanzas de los personajes del narcotráfico.

A este grupo pertenece Isaac Mondragón, locutor de “La Raza” 105.1 FM, quien argumenta que si antes se hacían relatos musicales de personajes revolucionarios era porque se elaboraban en base al contexto histórico que regía aquella época. “Hoy se hacen corridos de narcotraficantes porque es una problemática actual, son reales y no se pueden ocultar al pueblo”. Aunque considera que durante el día el interés primordial de la radio es fomentar la cultura y el entretenimiento de las familias, no se une a la opinión de que los narcocorridos hacen una apología del narcotráfico, por el contrario, los considera obras musicales que son parte del entretenimiento, al igual que corridos más tradicionales en los que no se implica a los narcos.

Mondragón se une a la postura de que no debe haber censura musical en la radio, excepto cuando se hace uso de groserías, de ahí en fuera, “los hechos que se narran son inofensivos ya que hablan de la vida real, no lo dicen explícitamente, pero en los corridos existen

claves que la gente común entiende perfectamente, quizás habrá otras que sólo los que están envueltos en el narco pueden comprender, pero la mayoría son bastante claras y no veo cómo pueden hacer daño al público”.

Isaac Mondragón posee el único espacio en la radio hermosillense que se dedica a programar exclusivamente narcocorridos. En un horario nocturno, Isaac Mondragón, mejor conocido como “El Chaco Pitayón”, dedica tres horas diarias, de diez de la noche a la una de la mañana, a la difusión de vivencias, anécdotas y aventuras de los narcos. El horario de transmisión es considerado por la estación como el más adecuado, ya que se da por hecho que es en este horario en el que el público está conformado por personas adultas que tienen la libertad de decidir acerca de lo que escuchan o no.

La censura no existe en la industria disquera y probablemente a eso se deba en gran parte que tampoco exista en la radio. La regulación se hace por tolerancia y ética profesional principalmente, ya que en nuestro país no existe legislación que limite, regule o elimine de manera explícita obras musicales que hablen, relaten o difundan sucesos relacionados con el narcotráfico.

La controversia en relación a la difusión de estos contenidos obedece a diversos motivos, uno de los ellos, tal vez el principal, es la ambigüedad existente en la Ley Federal de Radio y Televisión. El hecho es que en ninguna parte se prohíbe la programación y difusión

del narcocorrido como género musical, pero sí es sancionado por la ley la difusión de ciertos contenidos, en los cuales el narcocorrido podría inscribirse.

El Título Cuarto de la Ley Federal de Radio y Televisión de 1990, referido a la regulación que debe existir en cuanto al funcionamiento de estaciones de radio y televisión, en su Capítulo Tercero, cita lo siguiente:

Artículo 63.- Quedan prohibidas todas las transmisiones que causen la corrupción del lenguaje y las contrarias a las buenas costumbres ya sea mediante expresiones maliciosas, palabras o imágenes procaces, frases y escenas de doble sentido, *apología de la violencia y del crimen*. Se prohíbe también todo aquello que sea denigrante u ofensivo para el culto cívico de los héroes y para las creencias religiosas o discriminatorio de las razas; queda asimismo prohibido el empleo de recursos de baja comicidad y sonidos ofensivos.

Con base en este artículo de la ley la discusión parece orientarse a si el narcocorrido hace o no una apología de la violencia y el crimen, o si solamente relata acontecimientos de la vida real. Los argumentos a favor y en contra de la difusión del narcocorrido rebasan el marco legal, el cual da pie a interpretaciones diversas del papel que juegan en la difusión de las historias de los narcos y de la imagen heroica del narcotraficante que tanto se ha popularizado a través de la música en los últimos años.

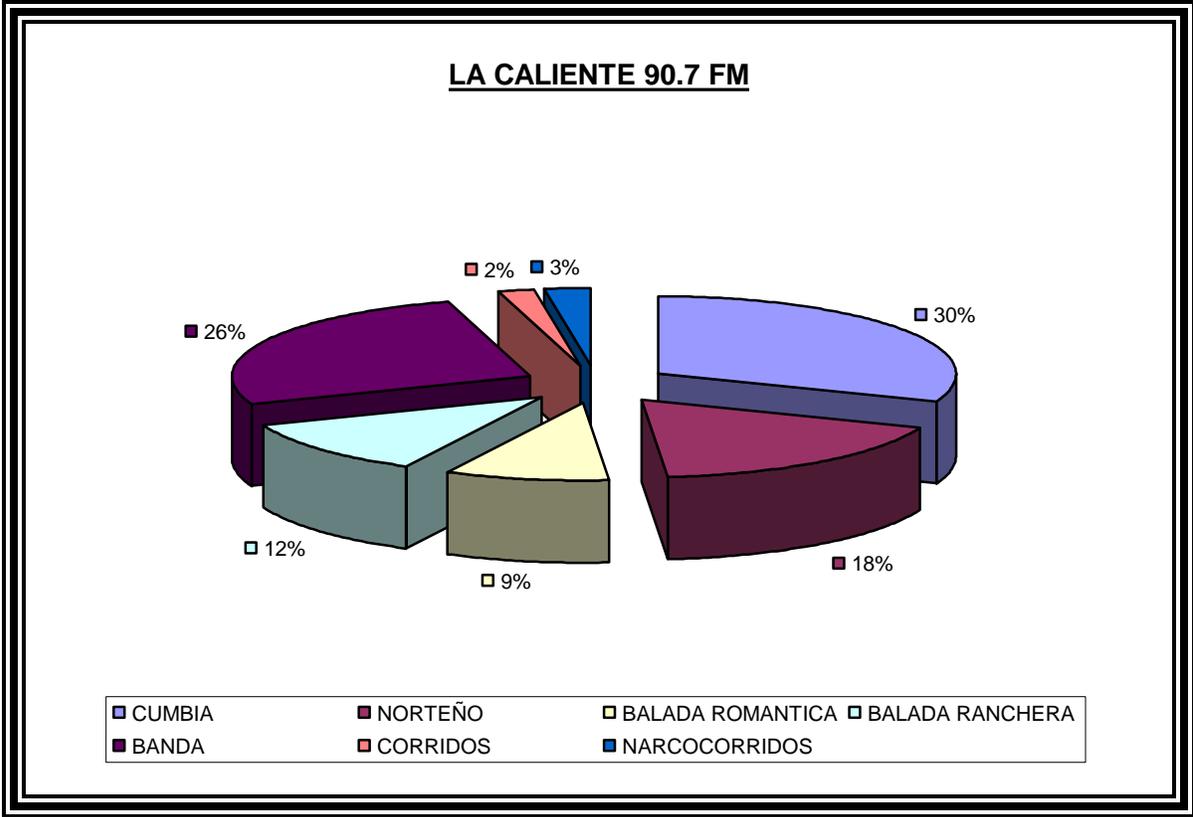
2.3 Narcocorridos y su programación en la radio de Hermosillo

Con la finalidad de conocer el tiempo que se destina a programar el género musical de los narcocorridos en la radio hermosillense y el papel que ocupan en la programación de las estaciones de radio en relación a otros géneros musicales, se llevó a cabo un monitoreo durante una semana del mes de octubre del 2000 bajo la forma del siguiente cronograma:

DIA	HORA
SABADO 22	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-01:00 HRS
DOMINGO 23	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-01:00 HRS
LUNES 24	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-24:00 HRS
MARTES 25	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-24:00 HRS
MIERCOLES 26	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-24:00 HRS
JUEVES 27	9:00-13 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-24:00 HRS
VIERNES 28	9:00-13:00 HRS 16:00-18:00 HRS 22:00-24:00 HRS

Bajo el cronograma anterior se hizo un registro de temas musicales de acuerdo al género musical al que pertenecen, los resultados arrojados se clasificaron por estación radiofónica. A continuación se hace la presentación:

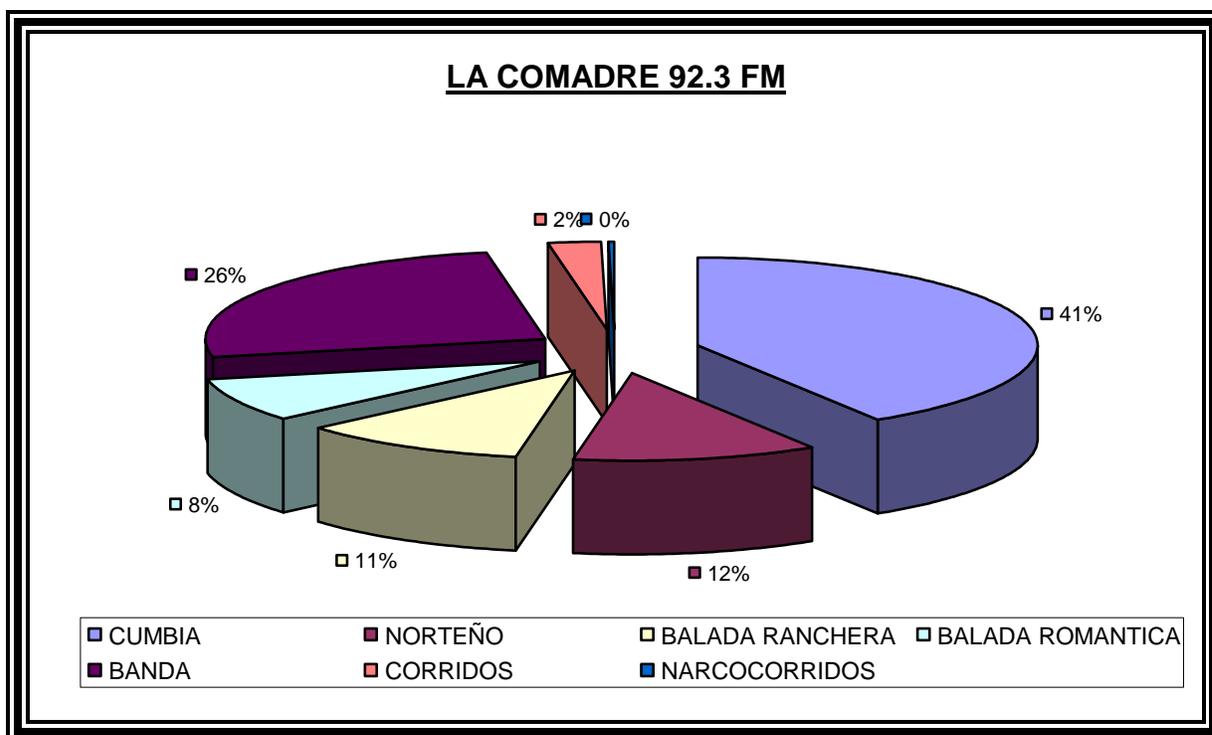
Gráfica 1



En el caso de esta estación el género musical que ocupó el primer lugar dentro de la programación es el de cumbia, seguido por el género norteño. Tomando en cuenta que gran parte de la programación está basada en las peticiones de la audiencia a través de llamadas telefónicas y peticiones personales*, podemos ver que es

notoria la separación de gustos entre géneros musicales, los narcocorridos quedan restringidos, ocupando un 3% del total de la programación.

Gráfica 2

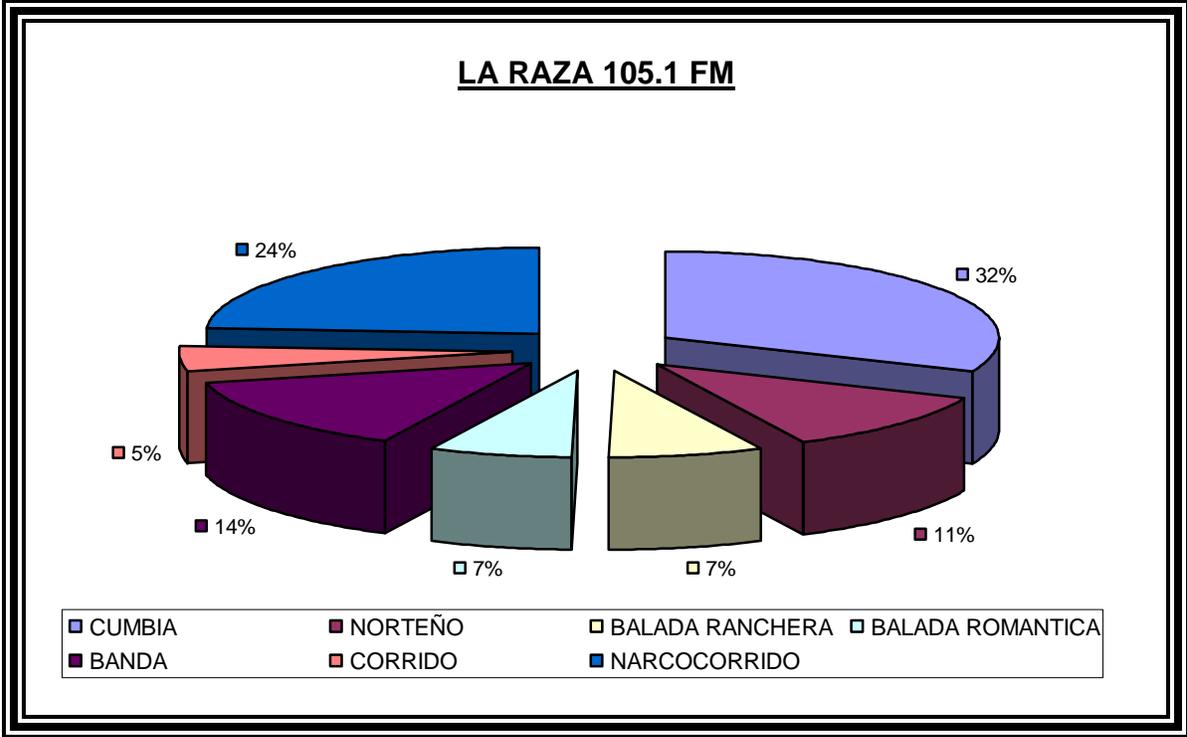


Algo similar ocurrió en el caso de “La Comadre”, ya que la cumbia y el género de banda ocupan los primeros lugares de la programación. La oferta de narcocorridos en esta estación es nula, en cambio, el género de corridos ocupa el 2%. Por ética de la empresa sólo se programan

* En algunas estaciones es muy popular hacer peticiones de temas musicales a través de recados escritos que se hacen llegar personalmente o por terceras personas.

corridos que no manejen o hagan alusión al tema del narcotráfico, independientemente de las peticiones del público, este hecho se ha convertido en una característica que la distingue de las otras estaciones.

Gráfica 3



Esta estación es una de las más populares dentro del público, es la única que dedica un espacio considerable a la programación de narcocorridos, incluso maneja un programa dedicado exclusivamente al género. En la gráfica podemos ver que el porcentaje que ocupa el género de los narcocorridos es del 24%, es bastante notoria la diferencia con las otras estaciones que manejan una programación moderada de corridos y narcocorridos, el porcentaje de corridos dentro de la programación también es más elevado, por lo que

podemos decir que es “La Raza” la estación que más tiempo destina a la programación de estos géneros.

En este apartado vimos cómo el narcocorrido ha llegado a formar parte de la programación de la radio grupera en Hermosillo, a partir del boom comercial que desde hace apenas algunos años, lo ha colocado en el centro de una controversia acerca de la reglamentación de su difusión en las estaciones de radio de la región y, en este caso, de Hermosillo.

Hablamos de la autorregulación que opera por parte de las empresas radiofónicas de la ciudad y de la discusión sobre la posible violación al derecho de expresión que existe por parte de aquellos que luchan por que la difusión del narcocorrido sea censurada, en este sentido, se aborda brevemente lo estipulado en la Ley Federal de Radio y Televisión, en lo que se refiere a la difusión de contenidos a través de los medios de comunicación que hagan una apología del crimen y la violencia, con la intención de hacer una reflexión acerca de esta discusión.

Hacemos un monitoreo con la intención de conocer los tiempos que se destinan a programar el género de los narcocorridos. Finalmente, encontramos que su difusión, en relación a otros géneros de música grupera, se encuentra restringida, podríamos decir que su difusión a nivel de radio, es mínima.

Sin embargo, a pesar del bajo nivel de difusión que recibe el narcocorrido en la radio de Hermosillo, encontramos que el género se escucha, su penetración en el gusto popular se manifiesta continuamente a través de bailes, peticiones radiofónicas, programación en eventos y festejos y sobre todo, en ventas millonarias de discos y cassettes creando toda una discusión acerca de su incorporación en las prácticas culturales de la población hermosillense.

CAPITULO III

En este capítulo se habla de la expresión cultural del narcotráfico, se describe brevemente su origen como actividad económica en la agricultura de la sierra sinaloense de los años cuarenta. A partir de entonces el narcotráfico crea formas de expresión artística, se empezaron a crear cierto tipo de valoraciones sobre el narco en donde sus actores, no necesariamente son vistos como transgresores de la ley, sino en cierta forma aparecen como víctimas del sistema, se inicia una especie de heroización de los traficantes de drogas.

En la segunda parte de este capítulo vemos como en el narcocorrido se reproduce de manera recurrente una imagen del narco que presenta formas de conducta que describen desde su vestimenta hasta la organización de la actividad. Se habla de dónde siembran la droga, de cómo la transportan, cuánto se paga por ella, y entre otras cosas, se describen ciertas relaciones de complicidad y corrupción de autoridades en el tráfico de drogas. Importantes actores de la vida política contemporánea del país se han visto implicados en escándalos que los involucran directamente con el narcotráfico en México.

En el tercer apartado se analizan una serie de corridos en los que se reproducen los principales estereotipos del narco. La aceptación que este tipo de música ha tenido en el país nos lleva a incluirnos en el análisis del fenómeno, el narco aparece como creador

de su propia cultura y, corresponde al consumo, la posible interiorización que de este discurso haga el público que la consume.

3.1 Surgimiento y consolidación de una cultura del narcotráfico

El narcotráfico en México y en general en el mundo no es solamente un problema de tipo legal, o ya no es solamente un problema de salud o de tipo económico.

Como cualquier actividad económica genera procesos sociales, el narcotráfico permite la interacción a partir de valores económicos y sociales que puedan ser diferentes a los del común de la sociedad y permite la construcción de nuevas formas simbólicas.

La situación de la agricultura en los años cuarentas era precaria, frente a la crisis mundial de los años treinta, se presenta otro fenómeno, el problema de la Segunda Guerra Mundial, entonces las comunidades agrícolas no tienen otro sustento más que la posibilidad de obtener dinero rápido sembrando droga, una droga que hasta cierto momento fue permitida por los mismos norteamericanos. Entonces esas comunidades van transformando sus valores, sus relaciones cotidianas, en sí su creación simbólica. El maíz no es ya lo

fundamental, lo fundamental es sembrar droga para que se vaya a Estados Unidos para que pueda dejar dinero rápido.

Con el paso del tiempo esta actividad dejó de ser hasta cierto punto permitida, no legalmente, sino hasta cierto punto “dejada”, y pasa a ser una actividad perseguida. La policía comienza a perseguir a los campesinos por sembrar ilegalmente droga pero que en ese inter, hubo una reconstrucción de la sociedad, hubo producción de otros productos simbólicos, es decir, la actividad de la siembra de droga pasó a ser una actividad normal, como pescar, como dar clases.

Como cualquier otra actividad empezó a crear su manera de expresión artística, al igual que el campesino tiene sus canciones populares o la necesidad de crear un santo patrono que coincida con la fecha de las cosechas; el campesino tiene sus valores religiosos muy arraigados.

De esta misma forma se empezaron a crear ese tipo de valoraciones sobre el narco, las cuales tendieron a hacerse más grandes a medida que los campesinos empezaron a ser perseguidos y es así como se inicia la heroización de los narcos.

Este tipo de historias empiezan a ser recogidas por el arte popular, por la literatura popular y se crea así el narcocorrido y el narcoarte.

Se inicia la creación de leyendas y antihéroes a partir de la actividad del narcotráfico, pero a partir de que también los campesinos eran perseguidos, y en tanto perseguidos por la ley empiezan a tener posibilidades de ser vistos como héroes, como personas que retan a la ley para conseguir el beneficio de una comunidad. En tanto miembros de una comunidad que estaba siendo beneficiada por una actividad, que independientemente que sea legal o no, era una actividad para subsistir, en esa medida los narcos son vistos como benefactores, independientemente de que sean transgresores de la ley. Este hecho les permite a ellos consagrarse como leyendas.

El narcocorrido corresponde en buena medida a esa mitificación, a esa creación de leyendas, de estos líderes que son perseguidos y que representan el beneficio de un pueblo.

El proyecto de vida del narcotraficante está más allá de lo legal o lo ilegal, incluso está más allá de lo moral o lo inmoral, viendo la moral como cuestión religiosa.

La vida del narcotraficante se define a partir de la posibilidad de tener un ingreso alto y rápido y a partir de la posibilidad de brindar un beneficio a una comunidad que está muy alejada de tener fuentes alternativas de trabajo. Se define a partir de la perspectiva económica que se genera con esta actividad, para el sujeto que la realiza, así como también de la posibilidad de influir a la comunidad a la que pertenece. Son dos variables: la posibilidad individual de obtener dinero rápido, y la posibilidad social de influir en una comunidad, es

decir, a partir del dinero que deja la actividad el narco es capaz, por ejemplo de decidir quien va a ser el presidente municipal de su comunidad.

Difícilmente el narcotraficante especula acerca de si se va a ir al cielo o al infierno, si en algún momento el narco se cuestiona este tipo de cosas es por que ya tuvo un contacto previo con diversas instituciones religiosas. Es decir que su proyecto de vida se deriva a partir de valores simbólicos muy concretos.

De esta manera la narcocultura sería la redefinición de la vida cotidiana de un pueblo o de unos ciudadanos a partir de la reconstrucción de los valores simbólicos que rigen a la sociedad. Una sociedad “normal” puede regirse por la carga de valores simbólicos del bien y el mal. Para una comunidad de narcotraficantes en el bien y el mal la carga simbólica se transforma completamente, se sabe que se está haciendo un mal, pero no se auto penalizan por el hecho de estar haciéndolo, en tanto que representa beneficios para un pueblo y en tanto que lo haga, la misma comunidad apoya y hasta tiene una vida religiosa en relación al narco.

3.2 El perfil arquetípico del narco en el narcocorrido

La imagen estereotipada del narquillo sinaloense se extiende inevitablemente al estado de Sonora. El ir y venir de los narcos, el constante cambio de residencia y los contactos de operaciones hacen que éstos se mantengan en tiempos y distancias entre los estados de Sonora y Sinaloa



Chalino Sánchez

En el estereotipo, visten pantalón vaquero, camisa vaquera o de seda estampada, sombrero tejano, cinto piteado y botas de pieles exóticas. Llevan cadenas y esclavas de oro, anillos de brillantes,

relojes finos. Hoy en día cargan radio transmisores y teléfonos celulares. Viajan en “Ram” o camionetas con vidrios polarizados, donde llevan sus R-15 y sus “Super”. Escuchan a todo volumen música grupera, son léperos y bravucones, prepotentes y ostentosos, las letras también hablan de mujeres, que son gastadores y generosos con los suyos. Sin embargo, los narcos son mucho más que eso.(10)

Su concepción de la vida va más allá de un simple estereotipo. El narcotráfico es una forma de vida en la cual ésta está constantemente en riesgo, así mismo, el narcocorrido rebasa por demás el aspecto musical, la violencia y el poder son temas que aparecen en los narcocorridos y en toda cultura del narco.

La narcomúsica brinda una crítica sociológica y cultural del comportamiento de los mafiosos y de las redes del poder. El narcocorrido se convierte en un puente de identificación entre el individuo y el fondo temático que maneja. A nuestro parecer, la narcomúsica ha llegado a crear un modelo idealizado del narco, la visión estereotipada se transmite y se reproduce, en el narcocorrido la muerte, la violencia y el tráfico de drogas como actividad ilícita queda en segundo plano. Los valores que ciertos grupos dominantes de la sociedad se ha esforzado en crear y fomentar en los individuos, se alteran de manera que, en el narcocorrido lo que importa no es el

10.-Ortiz Pinchetti Francisco, “*De la Cuna al Cementerio, la Cultura del Narco no se Oculta: Invade, Corrompe, Contagia, se vuelve anhelo*”, *Revista Proceso*, N. 1086, 1997.

temor a la autoridad o a la muerte, lo que se consume es la sensación de ser parte de un mundo ajeno al propio, el ideal de ostentar el poder, la opulencia, de tener un acercamiento tal que haga sentir que está en juego la vida. Esto, sin olvidar que el consumo de cualquier manifestación cultural va a ser siempre diferenciado.

La narcomúsica no sólo crea un arquetipo, establece una imagen del narco y las autoridades cimentada en la impunidad y la corrupción en donde cabría hacerse una pregunta: ¿Quiénes son los malos y quiénes los buenos?, ¿En dónde el narco deja de ser el criminal que asesina y envenena al pueblo?.(11)

El fenómeno es en sí, un instrumento de comunicación, entendida la comunicación como el proceso de relaciones simbólicas entre el hombre y su entorno, que maneja un mensaje estereotipado que se ha venido industrializando en el cual se materializa una concepción del mundo y de la vida.

11.- *ibid*

3.3 Análisis de contenido

En este apartado presentamos una breve selección de narcocorridos con el propósito de ilustrar algunos de las temáticas que aparecen con más frecuencia en las letras de las canciones.

Corrido N. 1

Título: El Avión de la Muerte

Intérprete: Los Tigres del Norte

En Chihuahua lo agarraron

Sin tener una razón

Y después lo torturaron

Sin tenerle compasión

A su amigo lo encerraron

Y abordaron el avión

Ya con rumbo a Sinaloa

Atilano les gritaba

Ahora yo soy el que manda

Si quieren usen sus armas

Quiero ver ese valor

Que en el suelo demostraban

De la nave reporto
Todo lo que le habían hecho
Que con pinzas machacaron
Partes nobles de su cuerpo
Y que estrellaría el avión
Aunque muriera por eso

En la torre de control
Todo aquello se grababa
Se oían gritos de terror y
Tres hombres que lloraban
Atilano se reía
Y más los amenazaba

El teniente y los soldados
De su acción se arrepentían
Torturaron a un gran gallo
Pienso que no lo sabían
En el avión de la muerte
Se subieron aquél día

El teniente les decía
Mi mujer me está esperando
Atilano contestó
Ahora vamos a estrellarnos
Yo también tengo mujer
Y se quedará llorando

Llegando a Badiraguato
El helicóptero se alzaba
Iba a estrellarse al cuartel
Por la escuela no hizo nada
Las bolas se les bajaron
Sentían que se los llevaba

Dijo adiós a sus amigos
Camaradas de aviación
Y después allá en el cerro
Se estrelló con el avión
En Chihuahua y Sinaloa
Gran recuerdo les quedó.

El “Avión de la Muerte” es un corrido basado en un hecho real, sobre un narcopiloto que fue torturado por miembros del ejército. De entrada, invariablemente los “malos” aquí no son los narcos, aunque existe un reconocimiento implícito de que la actividad que el narco realiza está fuera de la ley, el agresor es la autoridad. No se está cuestionando si la actividad es ilícita o no, sino que el narco juega el papel de víctima.

La valoración aquí es el narco como víctima, y la milicia y el estado como agresores. La manera en que se representa esta valoración es a través de la venganza entre el narco y la autoridad, una venganza que puede verse hasta cierto punto justificada debido a

la tortura de la que fue víctima el narcotraficante, es decir, el método que utilizan la autoridades para hacer declarar al narco acerca de donde se encuentran los cultivos de marihuana, se revierte de manera más contundente. Se hace una demarcación del poder: La autoridad es la que ejerce el poder en el “suelo”, y el narcopiloto lo ejerce en el “aire”, cada bando demuestra su valentía y hacen valer al mismo tiempo, el poder que lo respalda al momento de tener el control de la situación.

En este corrido en particular se denota claramente la relación antagónica que existe entre autoridad y narcotraficantes. Para ambos bandos la familia en este caso ocupa un papel determinante pero no recíproco, al momento de la venganza la familia se inscribe dentro de un código de honor no compartido.

Además en la última estrofa del corrido, cuando hace referencia a sus compañeros y después se estrella el avión, representa la compensación de la humillación de la que el piloto fue víctima e incentiva el espíritu de los pilotos narcos y los motiva a seguir por el mismo camino.

El corrido narra una historia real, el narcotraficante toma el control de la situación y decide estrellar el avión contra una colina en la distancia, cuando llegan a la colina ve que por ahí se encuentra una escuela donde hay niños jugando, así que decide estrellarlo en otra más adelante, matándose él y a los soldados que lo habían torturado.

Corrido N. 2

Título: El Güero Palma

Intérprete: El As De La Sierra

Sinaloa tierra hermosa

De la Noria Mocerito

Hay un hombre que se burla

De la ley y del destino

De la muerte no se diga

A esa nunca le ha temido

Para hablar del Güero Palma

Hay que quitarse el sombrero

Las leyes lo respaldan

Dicen que por su dinero

La muerte no agarra plata

Y también le tuvo miedo...

De entrada se hace una identificación del lugar de origen del Güero Palma, entendido esto como la reafirmación de que el estado de Sinaloa es “tierra de hombres”. Un narco tiene que ser muy “hombre”, se enaltece la rebeldía hacia la autoridad lo que puede interpretarse de dos formas: La burla puede referirse a la corrupción casi implícita en la cotidianidad del narcotraficante o, puede referirse a

las ingeniosas maneras para pasar desapercibido; de cerrar transacciones y salir airado; la obtención ilegal de grandes cantidades de dinero y hacerlo impunemente manifiesta hasta cierto punto una burla.

El narco no le teme a la ley, desafía las fatalidades del destino y no le teme a la muerte, ya que posiblemente esta no se inscriba dentro de un sentimiento de temor, sino al contrario, la muerte del narco lo inmortaliza y enaltece.

Corrido N. 3

Título: El novio de la muerte

Intérprete: Los narcos de Tijuana

Me gusta mucho la coca,
La chiva y también la mota
Es muy mi gusto y le pongo,
Aunque no le guste a la gente,
Se que voy a morirme
Mi novia será la muerte

Cuando estoy acelerado
Casi soy un "superman"
Del mundo no me preocupo,
El cielo lo veo chiquito

Y en los salones de baile
Me siento en el paraíso...

Para empezar se hace uso de una serie de sinónimos al referirse a la cocaína, heroína y marihuana. Aquí la valoración acerca de las drogas representa la vida de los excesos como pilar fundamental en el estereotipo clásico del narco. En esta ocasión el narco consume y trafica y se hace explícita la concepción de una vida efímera, aunque cabe señalar que el hecho de que en la realidad mucha de la gente que vive del narco disfruta de los excesos, no significa que este sea una característica exclusiva del narcotraficante.

Corrido N. 4

Título: También las mujeres pueden

Intérprete: Los Tigres del Norte

En el restaurante Durango
De La Puente, California
Tres muchachas esperaban
Procedentes de Colombia
Ahí quedaron de verse
Con las dos de Sinaloa

Todas vestían de vaquero
Y chamarra de vaqueta

También cargaban pistola
Debajo de la chaqueta
Mucho dinero en la bolsa
Y muy buenas camionetas (...)

Es raro encontrar corridos en donde los personajes principales sean mujeres, en el sentido de su participación activa dentro de la actividad del narcotráfico, de los más conocidos tenemos el de contrabando y traición, en donde Camelia “La Texana” protagoniza una de las andanzas de los narcos junto a Emilio Varela. Cabe resaltar que de los pocos corridos en el que la mujer es la protagonista, en ninguno de estos se menciona que la mujer sea de procedencia mexicana.

En este corrido se ubica a las mujeres en el estado de California, destino de la mayoría de los cargamentos de droga procedentes de México y Colombia, el corrido las presenta como traficantes y no como ornamento o cubierta.

La letra le da fuerza a la personalidad de las mujeres y las inscribe dentro del estereotipo clásico del narco, lo que inspira respeto y les brinda los instrumentos necesarios para ser traficantes y muy “valientes” lo que refleja la creciente participación femenina en los negocios.

Corrido N. 5

Título: Las Parcelas de Mendoza

Intérprete: Sergio Vega y sus Shaka's

Mingo Compró unas parcelas
De un ranchito abandonado
Con unas matitas verdes
Que no se come el ganado
Pero no se daba cuenta
Que alguien lo había traicionado

Una avioneta volaba
Sobre el cañon de la Rosa
Era un vuelo de rutina
Pa' ver como anda la cosa
En el cielo divisaron
Las parcelas de Mendoza

Dicen que ya era muy tarde,
Cuando la siembra miraron
Por eso inmediatamente
A Apatzingan regresaron
Y un helicóptero verde
Otro día les mandaron...

El punto medular del contenido de esta canción es la traición, uno de los códigos de ética más estigmatizado dentro del mundo del narco. Como consecuencia de este hecho el narco es delatado y el papel de la autoridad es una vez más, el del agresor, el del victimario y el del narco es el de la víctima. Si el narco no le hace “ningún daño a la autoridad”, entonces ¿Por qué se mete la autoridad con ellos?, se concibe al tráfico de drogas como un campo asintótico con vida propia que puede convivir con el de la autoridad hasta que el poder intrínseco del primero se corrompe.

Conocer a este público nos permite inferir actitudes a través de sus gustos y preferencias, al incorporarlas al análisis nos ayudan a visualizar, de manera más clara, las características del fenómeno.

En el capítulo cuatro se presentan los resultados que arrojó la aplicación de un cuestionario. A través de ellos, conoceremos, de manera general, la opinión y algunas de las características del público que los consume.

En este capítulo se habla de la expresión cultural del narcotráfico, se describe brevemente su origen como actividad económica en la agricultura de la sierra sinaloense de los años cuarenta. A partir de entonces el narcotráfico crea formas de expresión artística, se empezaron a crear cierto tipo de valoraciones sobre el narco en donde sus actores, no necesariamente son vistos como transgresores de la ley, sino en cierta forma aparecen como víctimas del sistema, se inicia una especie de heroización de los traficantes de drogas.

En la segunda parte de este capítulo vemos como en el narcocorrido se reproduce de manera recurrente una imagen del narco que presenta formas de conducta que describen desde su vestimenta hasta la organización de la actividad. Se habla de dónde siembran la droga, de cómo la transportan, cuánto se paga por ella, y entre otras cosas, se describen ciertas relaciones de complicidad y corrupción de autoridades en el tráfico de drogas. Importantes actores de la vida

política contemporánea del país se han visto implicados en escándalos que los involucran directamente con el narcotráfico en México.

En el tercer apartado se analizan una serie de corridos en los que se reproducen los principales estereotipos del narco. La aceptación que este tipo de música ha tenido en el país nos lleva a incluirnos en el análisis del fenómeno, el narco aparece como creador de su propia cultura y, corresponde al consumo, la posible interiorización que de este discurso haga el público que la consume.

CAPITULO IV

NARCOCORRIDO Y CONSUMO

Existe todo un sistema de ideas respecto a la naturaleza del narcotráfico y sus manifestaciones culturales. Como resultado del proceso de socialización, cada miembro de la sociedad aprende modos de pensar que se manifiestan, en menor o mayor grado, a través de prácticas culturales, una de ellas es la identificación con ciertos gustos musicales, determinados por factores como la herencia familiar, la tradición y las costumbres y la oferta de los medios de comunicación, entre otros.

La importancia de la información que se presenta en este apartado, se enmarca en el hecho de que la mayor parte de la población cuenta con la posibilidad de acceder a un aparato de radio y entrar en contacto con la programación que emiten las distintas estaciones que transmiten en Hermosillo y con los géneros musicales de los que hemos venido hablando.

De la información que aquí se presenta se pueden sacar varias conclusiones, de inicio, una de ellas puede ser el reconocimiento de que existen más elementos para el análisis que no se muestran en los gráficos que en esta sección manejamos, sin embargo, podemos acceder a una comprensión general que nos permita inferir ciertos

rasgos contextuales que sirven para mantener la interacción entre narcocorrido e individuo.

4.1 La encuesta

Acudimos a varios centros comerciales* para sondear las opiniones que prevalecen acerca del narcocorrido en cuanto a difusión y consumo se refiere. Tomamos al azar a cien personas que iban saliendo del supermercado, sin respetar el sexo ni la edad, se les pidió que señalaran, individualmente, las respuestas que consideraran más pertinentes. La aplicación de la encuesta tuvo una duración de una semana, en un horario aproximado de seis a ocho de la tarde durante la segunda semana del mes de abril del año 2000.

A continuación se muestran las respuestas más recurrentes. Se muestran primero los datos generales de los entrevistados, la encuesta consta de catorce items, los cuatro primeros corresponden a esta primera parte, los diez restantes se refieren a los hábitos radiofónicos de los entrevistados acerca de su preferencia musical, la difusión, oferta y consumo del narcocorrido, visto éste como producto cultural.

* Ley del Río, Ley Kino y Wal-Mart Super Center, estos establecimientos fueron escogidos debido a la variedad y flujo de personas que acuden diariamente.

Clasificando la información de las variables queda de la siguiente manera:

Cuadro 1

EDAD

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
15-25 AÑOS	53	53%
26-35 AÑOS	35	35%
36 EN ADELANTE	12	12%
TOTAL	100	100%

Como lo muestra el recuadro, la mayor parte de los entrevistados fluctúan entre 15 y 25 años de edad. Podríamos decir que probablemente esto se deba a una cuestión generacional, es decir, el narcocorrido comienza a gestarse en los años setenta como una vertiente del corrido y es en los noventa cuando se reviste del carácter comercial que hoy en día los caracteriza. En este sentido es muy probable que los que escuchan narcocorridos tengan la edad aproximada de la evolución del narcocorrido, esto es entre 15 y 30 años aproximadamente. Le siguen con un 35% aquellas personas que tienen entre 26 y 35 años de edad lo que podría entrar en la cuestión generacional de la hablamos, además podríamos añadir que es en esta etapa de la vida donde se ve ampliamente manifiesto el consumo

de hechos culturales por la distinción simbólica que les proporciona en relación a otros sectores de la sociedad.

Cuadro 2

SEXO

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
HOMBRE	87	87%
MUJER	13	13%
TOTAL	100	100%

En cuanto a la variable del sexo podemos observar, en el cuadro N. 2, que el 87% de los entrevistados pertenecen al género masculino y el 13% al femenino. Desde sus inicios el género no ha sido identificado por involucrar en su producción al sexo femenino, aunque uno de los corridos pioneros es protagonizado por una mujer, Camelia la Texana, en el consumo pasa algo similar, las mujeres tienen poca participación.

OCUPACIÓN

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
EMPLEADO	50	50%
POR CUENTA PROPIA	30	30%
ESTUDIANTE O PROFESIONISTA	20	20%
TOTAL	100	100%

Cuadro 3

Como se observa en el cuadro N. 3, el 50 % de la muestra está constituida por empleados, entendemos por empleados aquellos que laboran en distintos sectores de la economía, los más destacados son empleados de comercios y de gobierno. Un aspecto interesante y que se podría tomar en cuenta, es el hecho de que parte de la población hermosillense está constituida por personas emigradas de las zonas rurales y serranas del estado, así como gran cantidad de habitantes foráneos que llegan con fines de estudio y actividades laborales, que se encuentran trabajando en fabricas maquiladoras, supermercados y franquicias, a pesar de vivir en la ciudad, gran parte de esa población sigue manteniendo sus costumbres de origen, es decir conservan la tradición popular de la región, en donde predomina principalmente en gustos musicales el género norteño, es probable que de esta manera se mantenga la preferencia por la música de origen popular.

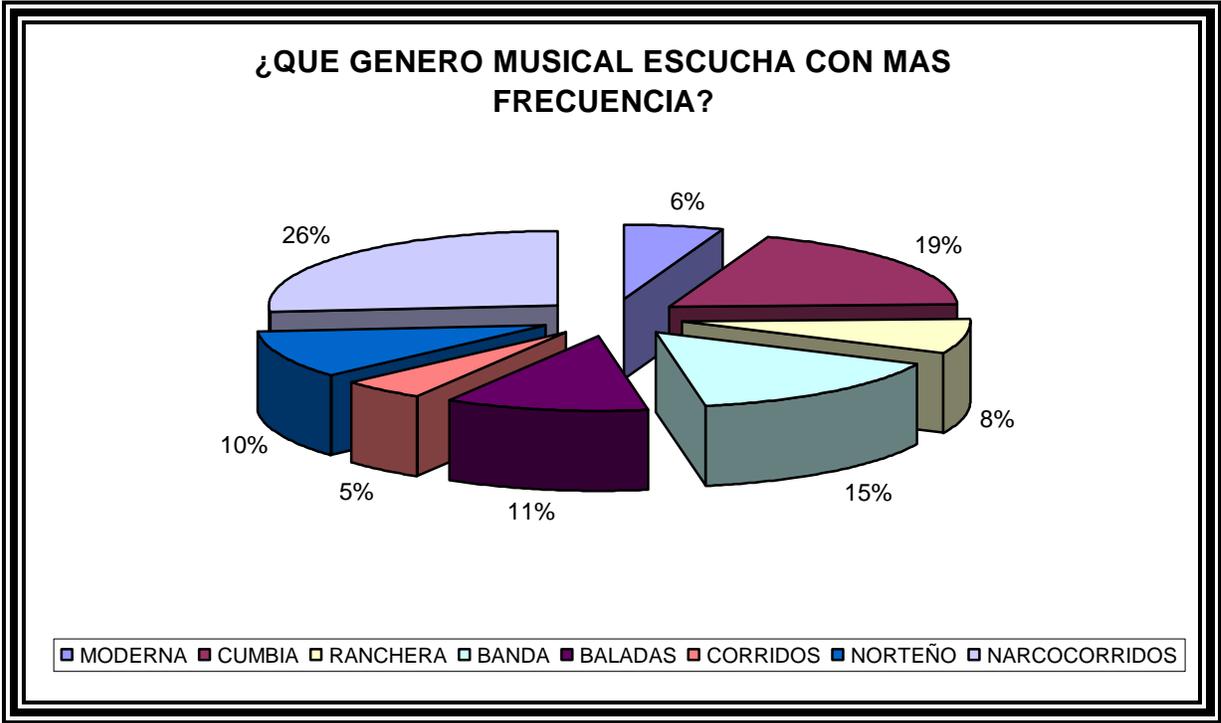
A estos les sigue los que trabajan por cuenta propia en la venta de servicios, cuidado personal y alimentos. La categoría de estudiantes y profesionistas ocupa el 20% de los encuestados.

Cuadro 4

INGRESOS MENSUALES		
Categoría	Frecuencia	Porcentaje
\$ MENOS DE \$1500 A 2000 PESOS	21	21%
\$ 2001 A 3000 PESOS	50	50%
\$ 3001 A MAS DE 4000 PESOS	29	29%
TOTAL	100	100%

En esta tabla observamos que el 50% de los encuestados gana entre dos mil y tres mil pesos, lo que sería un salario aproximado de cien pesos diarios como máximo. La tercera categoría, aquellos que ganan más de cuatro mil pesos, ocupa el 29% de los encuestados y por último están aquellos que ganan de mil quinientos a dos mil pesos, es decir, un aproximado de cincuenta pesos diarios. Es interesante conocer que de toda la muestra, 17 de los 26 encuestados que escuchan narcocorridos se desempeñan como empleados, podríamos decir que en cierta medida son inversamente proporcionales, es decir, aumenta o disminuye guardando una proporción entre los niveles de

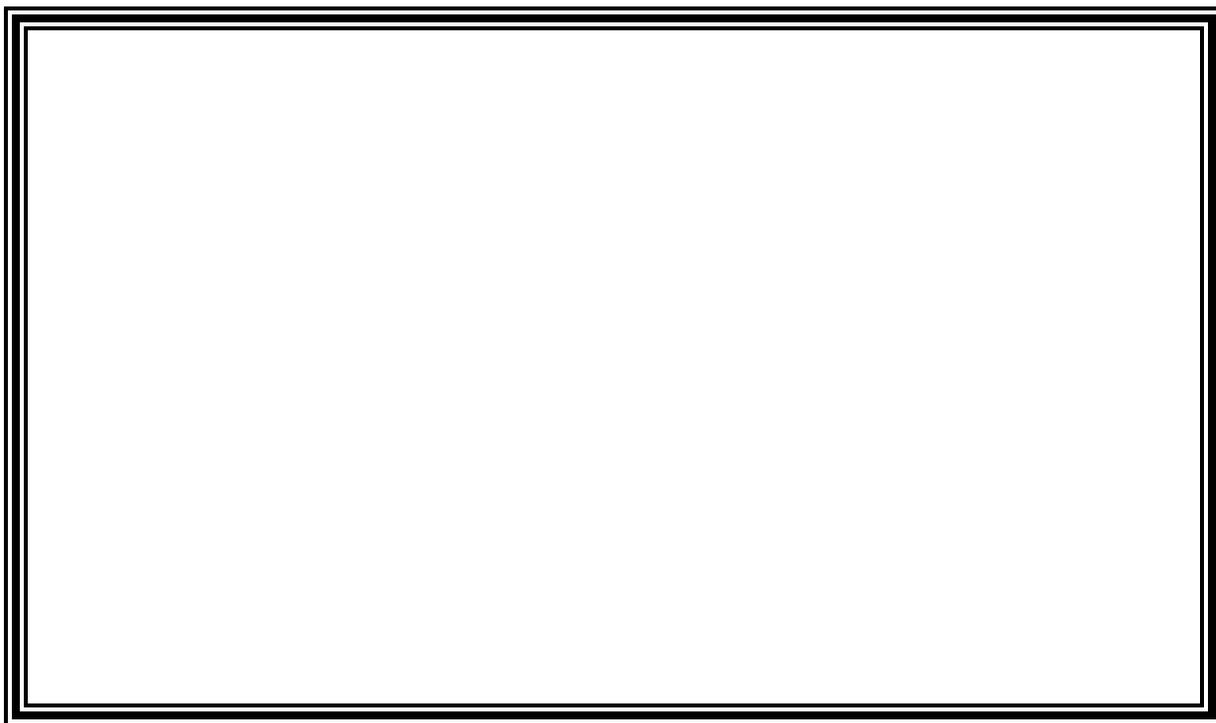
ingresos que aparecen en la tabla y el número de personas que consumen narcocorridos.



Gráfica 1

Como lo muestra la gráfica, podemos ver que el género de los narcocorridos ocupa el 26% , en relación a los otros géneros podemos decir que este porcentaje es bastante significativo tomando en cuenta que relativamente es un género nuevo. Este resultado podría explicarse si tomamos en cuenta que, geográficamente hablando, Sonora forma parte de la zona llamada triángulo dorado, importante superficie de la sierra que atraviesa los estados de Sinaloa, Chihuahua y Sonora en la que se da el cultivo de amapola y mariguana. Lugar en el que se empieza a gestar la producción de narcocorridos, extendiéndose a los estados de la región como un producto cultural

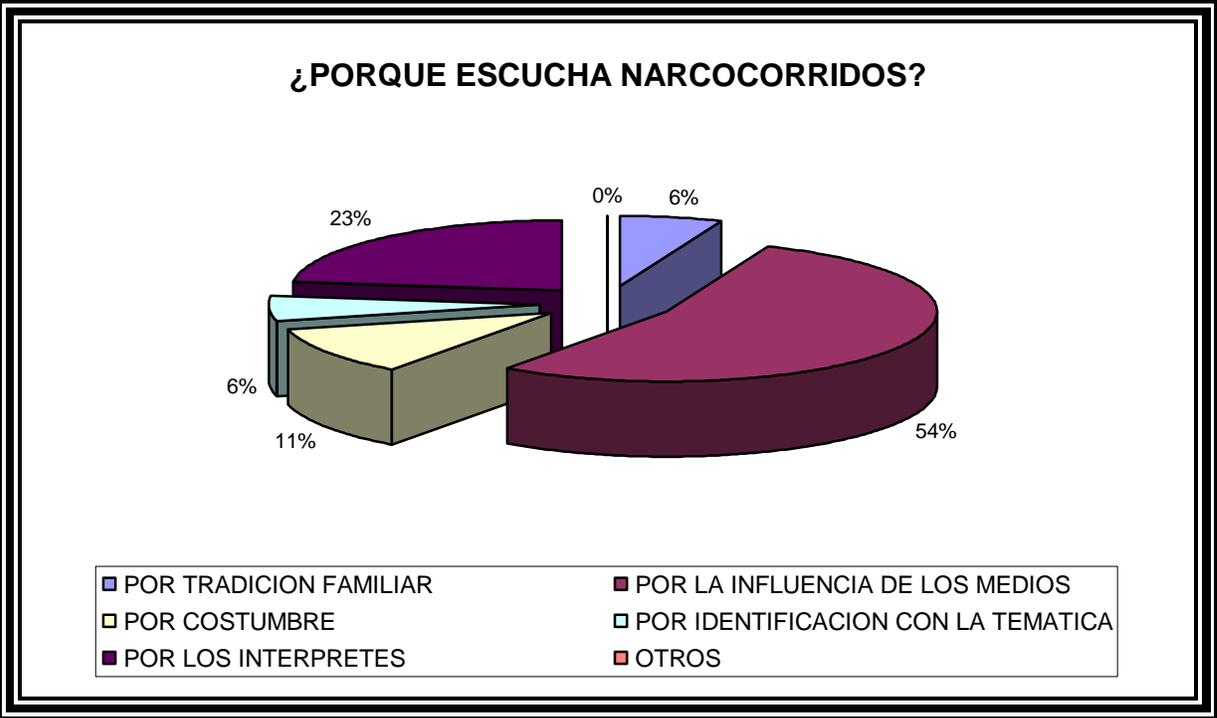
que es producido y consumido por los mismos sectores que lo originan, en este caso hablamos del sector popular.



Gráfica 2

En esta gráfica se puede observar que la gran mayoría de los entrevistados (49%) respondieron a la radio como el medio a través del cual acceden al género musical de los narcocorridos. Como hemos mencionado, es la radio el medio masivo de comunicación que se considera de carácter popular, gracias a su fácil acceso que implica bajos costos para su obtención y el cual se escucha en los lugares a los que otras tecnologías no han llegado, la radio entra ahí a cubrir los únicos espacios de esparcimiento y diversión. A la radio le siguen los

bailes populares, espacios creados por y para los sectores populares en donde tanto la difusión se hace en forma masiva, los bailes de este tipo necesitan de un gasto mayor al que implica la radio, pero no mayor al costo de entrada a un palenque que vacila entre los doscientos y quinientos pesos. Esto nos indica que la difusión y el consumo de narcocorridos se presenta en varios niveles a los que pueden acceder tanto la clase baja, la clase media e incluso acceden a él los altos estratos de la sociedad hermosillense y aunque la producción del narcocorrido corresponde a los sectores populares, el consumo no es exclusivo de ellos, aunque el sector popular sigue siendo el principal consumidor.

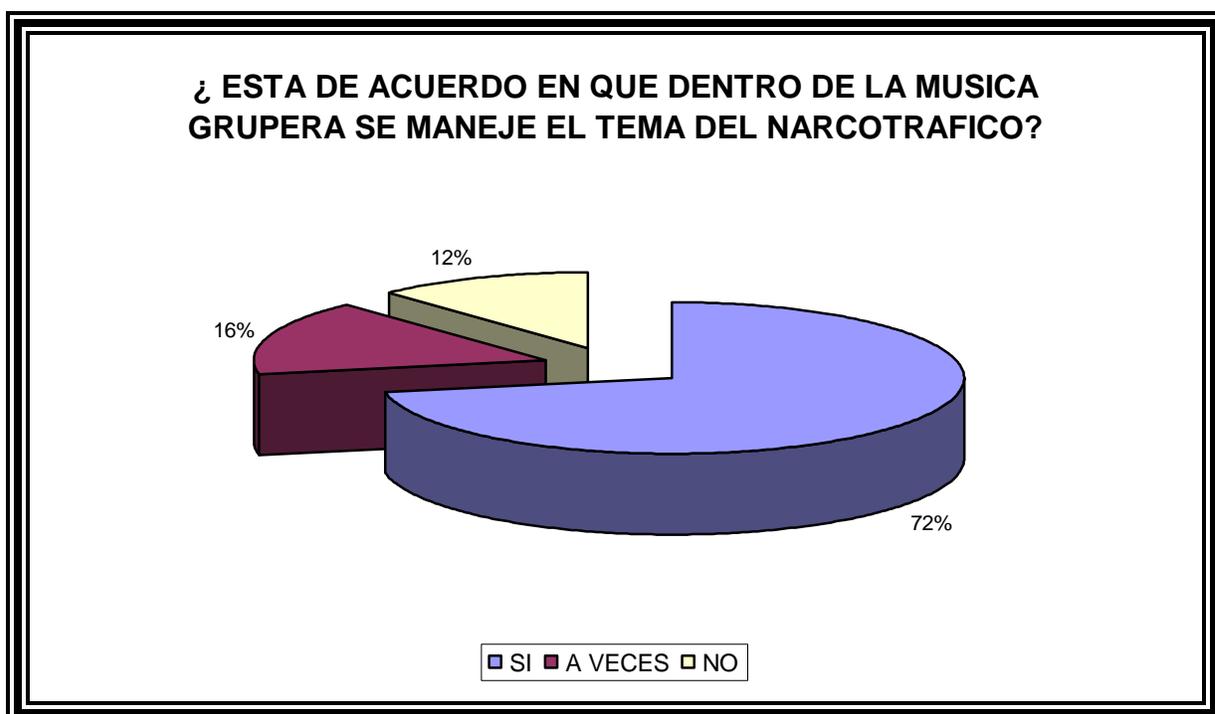


Gráfica 3

En esta gráfica podemos ver que la mayor parte de los entrevistados (54%) se refiere a los medios de comunicación como principal motivo por el que escuchan narcocorridos. Una de las características de las estaciones de radio que se seleccionaron para esta investigación, es la de llevar a cabo bailes masivos para mantenerse en el gusto de la gente y popularizarse dentro del ambiente radiofónico en Hermosillo. Lo más característico es la celebración de aniversarios de las estaciones en donde se llevan a cabo bailes en los que participan principalmente intérpretes que se caracterizan por su afición a la música de narcos. Es en esta región, la parte norte del país, donde los bailes masivos en donde participan este tipo de intérpretes encuentran sus mejores plazas, en estados como Sonora y Baja California Norte se ha registrado una entrada de cien mil personas en bailes donde participan grupos como Los Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana, Lupillo Rivera, entre otros, eventos que se realizan como festejos de las estaciones de radio que mencionamos en esta investigación. En este sentido también podemos ubicar la segunda respuesta que aparece en la gráfica, el 23% de los entrevistados escuchan narcocorridos por su preferencia a ciertos intérpretes.

La tercera respuesta en orden de importancia con el 11% obedece a escuchar narcocorridos por costumbre. La tradición familiar puede ser un factor importante en la conformación de los gustos musicales de las nuevas generaciones. Para García Canclini (1993) “las personas van ubicándose en ciertos gustos musicales y modos

divergentes de elaboración sensible según las brechas generacionales, las distancias económicas y educativas”.

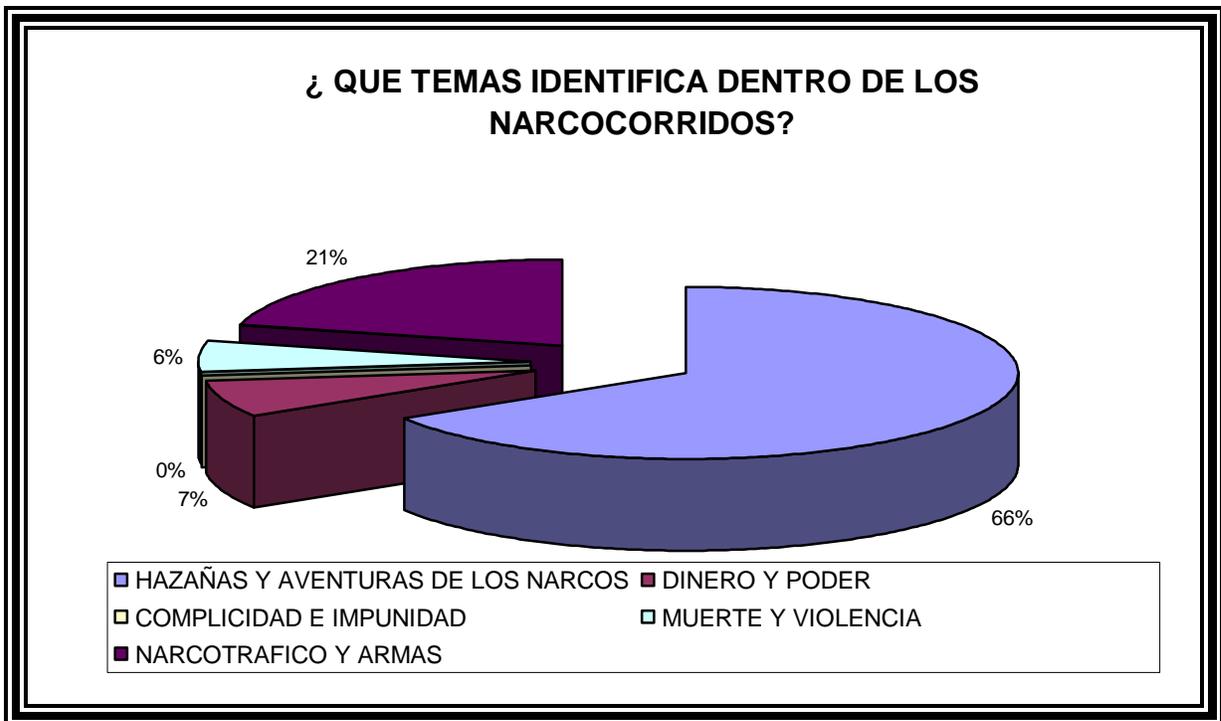


Gráfica 4

En esta gráfica podemos ver que el 72% de los entrevistados respondieron no estar de acuerdo en el manejo de contenidos relacionados al narcotráfico dentro de la música gruper, sin embargo la popularidad que el fenómeno ha alcanzado en los últimos años obedece a la preferencia del público a escuchar temas de este tipo. Los Tucanes del Norte, uno de los grupos que a nivel nacional es reconocido como *narcocantante*, es hoy en día uno de los grupos consentidos de empresas disqueras como EMI, han vendido millones de dólares interpretando temas que hablan del mundo del narcotráfico.

Los Tigres del Norte por su lado, con más de treinta discos llenan estadios, ferias y palenques con un repertorio en donde se cantan narcocorridos legendarios como La Banda del Carro Rojo y Camelia la Tejana entre otros.

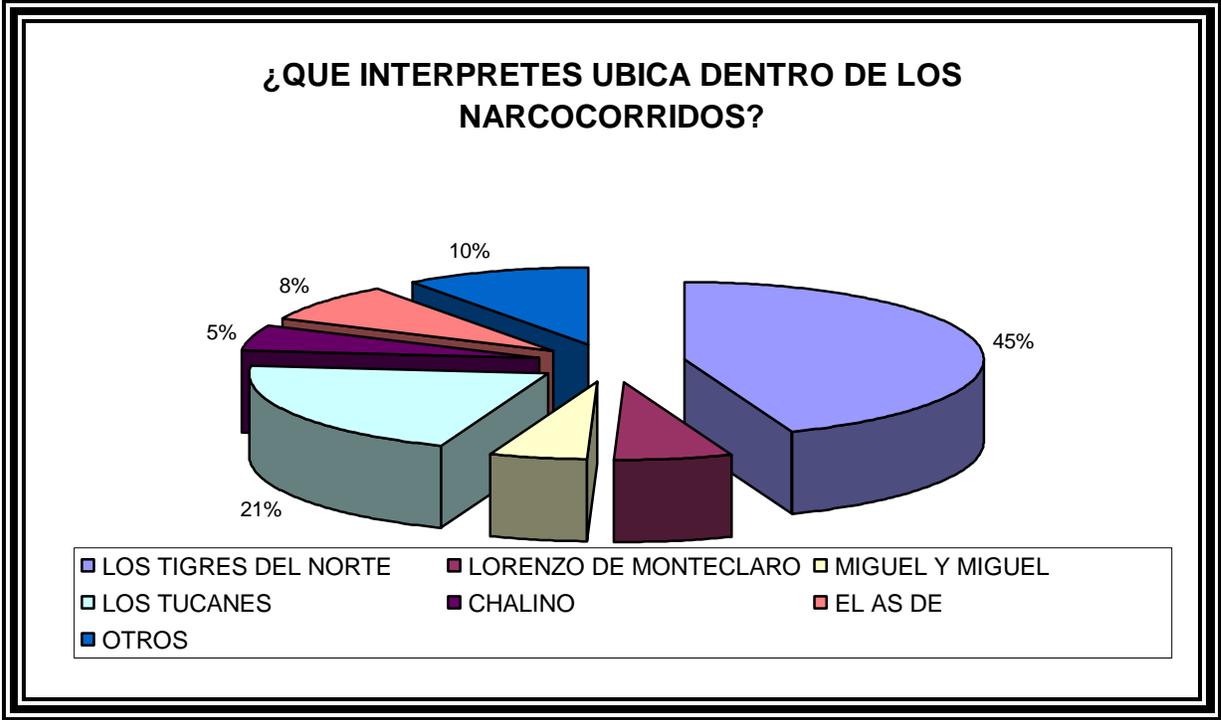
La contradicción entre lo que debe ser y lo que realmente es, se manifiesta en esta gráfica. Aceptar la incorporación de temas que hagan alusión al crimen y a la violencia entra en contradicción con el discurso oficial en el que se debe rechazar por bien de la sociedad, toda actividad criminal. La aceptación del narcocorrido se deriva de un proceso de re-elaboración de sentido en donde se da lugar el rechazo o la aceptación de todo lo que el emisor propone, el narcocorrido se inscribe en la discusión por legitimar o no el discurso del narcotraficante.



Gráfica 5

A la pregunta que se hace acerca de los temas que los entrevistados ubicaban dentro de los narcocorridos la respuesta con mayor porcentaje la ocupó la de hazañas y aventuras de los narcos, lo que de entrada nos dice que la actividad del narcotráfico como actividad ilícita queda en segundo plano. El público selecciona los significados que quiere consumir, al seleccionarlo y consumirlo está construyendo su propio universo, con sus bienes y valores propios, el consumidor, sin embargo también tiene la capacidad de cambiar y adecuarse a las prescripciones que los medios le ofertan, puede por un lado, rechazar el narcotráfico como actividad ilegal, pero por el otro puede humanizar al personaje del narco convirtiéndolo en objeto de admiración.

En la gráfica le sigue con el 21% el tema del narcotráfico y armas en donde se precisa más el narcotráfico como actividad clandestina lo que en ocasiones puede ser objeto de admiración, los narcos son la otra cara de la moneda, la otra versión de los hechos, los que se arriesgan, los que están en constante asecho de las autoridades, también son los que envenenan, los que matan. El narcocorrido propone significados distintos para un mismo significante en donde la identidad tiene un papel determinante.

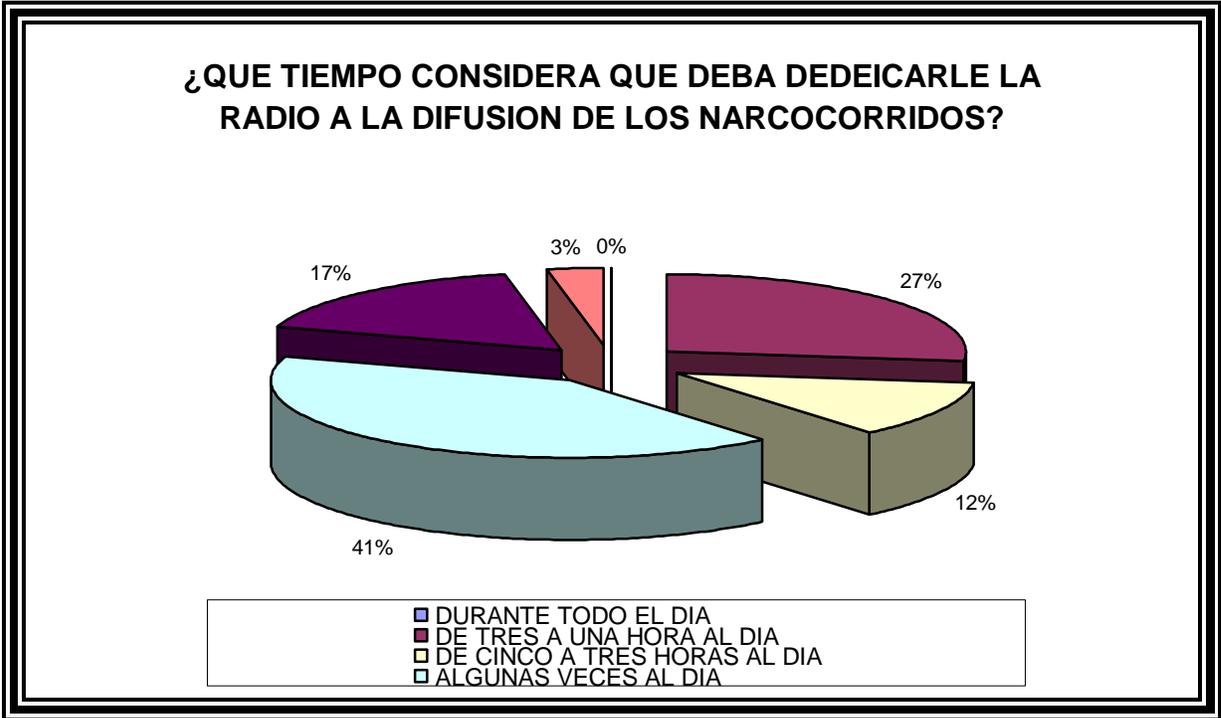


Gráfica 6

Del universo con el que se trabajó, el 45% ubica a Los Tigres del Norte como los principales exponentes del narcocorrido, siendo este uno de los grupos pioneros en este género.

Le siguen con el 21% Los Tucanes de Tijuana. Esta agrupación ha alcanzado en poco tiempo una popularidad masiva convirtiéndose en uno de los exponentes favoritos del público.

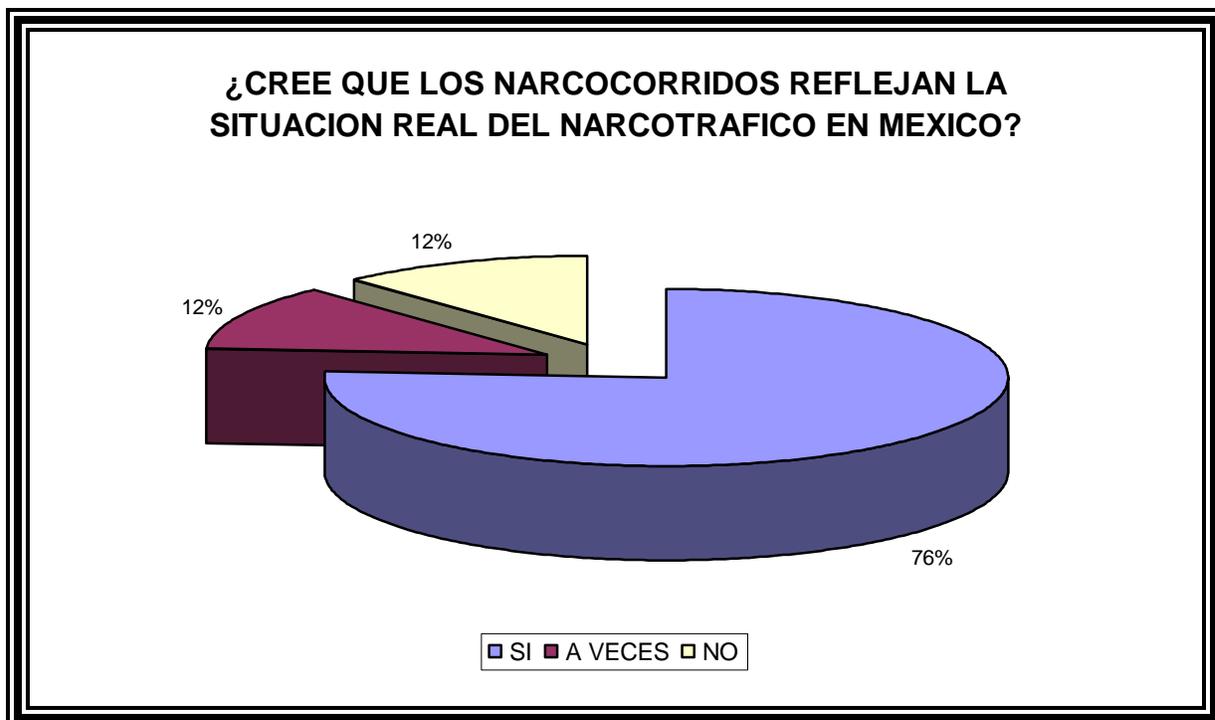
Con porcentajes mucho menores se ubican dentro del género a intérpretes como Chalino Sánchez, El As de la Sierra, Miguel y Miguel entre otros.



Gráfica 7

De acuerdo a las respuestas que aparecen en la gráfica, el 41% de los encuestados responden que la difusión de narcocorrido en la radio debería darse durante algunas veces al día. Como lo hemos mencionado, en el país no existe una regulación que limite la difusión

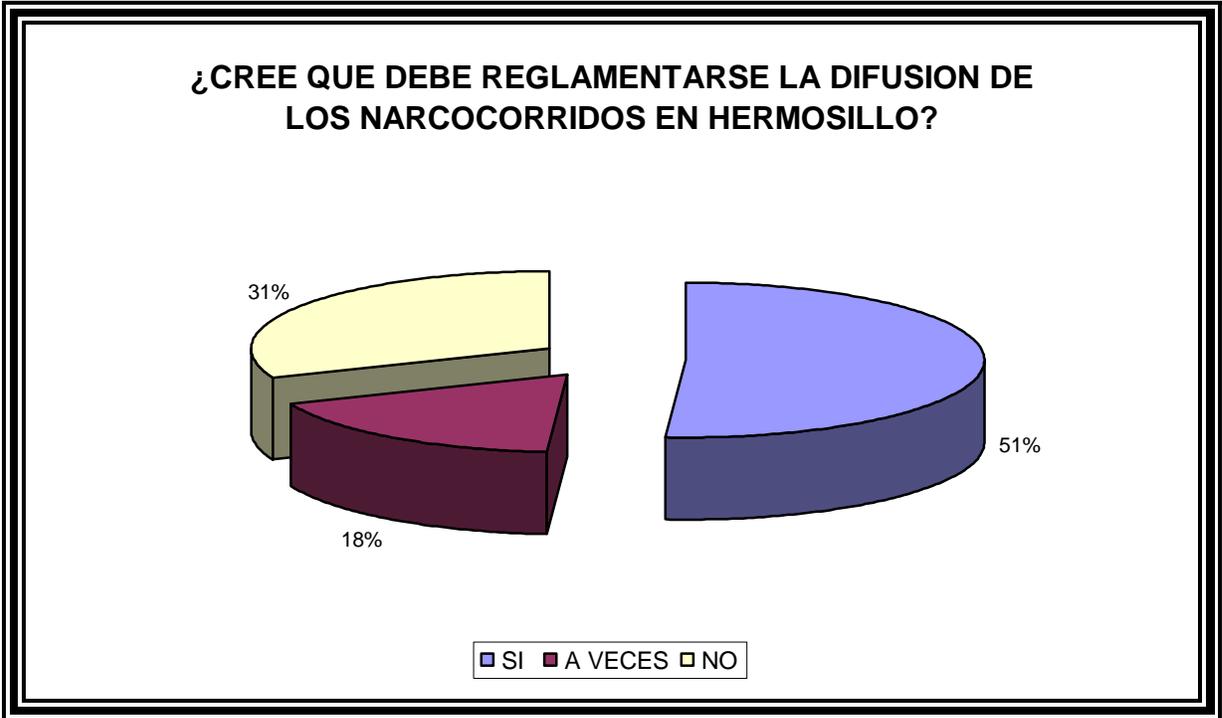
de los narcocorridos por la temática que manejan, sin embargo, son las empresas radiofónicas las que a través de su ética profesional regulan o vetan la transmisión de dichos contenidos. En Hermosillo, es una estación la que dedica tiempo considerable a la difusión de narcocorridos, La Raza 105.1 FM. El narcocorrido forma parte de la programación diaria de esta estación y dedica un espacio de tres horas diarias dedicadas a la programación del género, lo que puede ubicarse dentro la respuesta que ocupó el 27% dentro de la opinión de los encuestados, darle una difusión entre una y tres horas diarias al género. Por último se encuentra con el 17% la respuesta de que no debe darse difusión al género de los narcocorridos, en relación a porcentajes esta respuesta mantiene cierta proporción con la respuesta de aquellos que dijeron no estar de acuerdo con que se maneje el tema del narcotráfico dentro de la música grupera. Probablemente domine aquí el discurso prohibicionista que aplica una ética moral al consumo de temas que manejen contenidos relacionados a actividades alusivas a actividades ilegales.



Gráfica 8

La mayoría de los encuestados (76%), respondió que los narcocorridos reflejan aspectos importantes de la realidad de México, sin embargo un 12% coincidió en que los narcocorridos tratan temas alejados de la realidad. Como ya lo hemos mencionado, en sus orígenes el corrido funge como una especie de archivo histórico, en él se almacena a manera de gaceta, los acontecimientos de trascendencia de la región. En el caso de los narcocorridos, éstos manejan esta forma social de la tradición oral, se cree que en cierta medida reflejan la situación real del narcotráfico en México, lo importante aquí es que la mayor parte de los entrevistados ven en el narcocorrido una versión alternativa de los hechos, acerca de los movimientos del narcotráfico que aparecen constantemente en los espacios noticiosos de los medios de comunicación.

El otro 12% coincide en que el narcocorrido maneja temas que se alejan de la realidad, probablemente domine aquí la ética inherente al discurso prohibicionista acerca del manejo de estos temas dentro de la música.



Gráfica 9

A esta pregunta el 51% de los entrevistados están de acuerdo en que debe reglamentarse la difusión de narcocorridos, mientras que por otro lado el 31% esta a favor de la no reglamentación, argumentando principalmente que de hacerlo se violarían los derechos universales de libre expresión. Este uno de los puntos principales dentro de la discusión para la reglamentación de la difusión del narcocorrido, en el capítulo dos manejamos algunos argumentos por parte de los que

laboran y se dedican a la difusión del narcocorrido en la radio. Por un lado están aquellos que rechazan su difusión por hacer apología a la violencia y el crimen, mientras que por el otro están aquellos que defienden el discurso manejado en el narcocorrido por ser un simple reflejo de la realidad y desechan la idea de que éstos puedan ser una influencia negativa que promueva la mitificación de los personajes del narcotráfico.

Aunque los datos que resultan de este sondeo no son suficientes para hablar de la manera en que los consumidores manejan la oferta de narcocorridos a través de los medios de comunicación, consideramos pertinente ver en estos datos aspectos que se involucran en la elaboración de opiniones acerca de la oferta de los productos culturales que seleccionan para su consumo.



Gráfica 10

En la gráfica se observa que es el 40% el que está de acuerdo en que los narcocorridos influyen en la actitud del radioescucha, aunque el argumento principal para esta respuesta es que la influencia se refiere a la indumentaria que maneja el estereotipo del narco en el narcocorrido, y no hacen referencia a lo que argumentan las autoridades, que el narcocorrido influye en el incremento de los índices de violencia y criminalidad. El 23% de los encuestados contradice a este 40%, con el argumento de que no influyen emocionalmente, ni tampoco en la indumentaria agregando que no existe un estereotipo del narco y que la indumentaria obedece a las especificidades de la región, es decir, son parte de ellos, pero no exclusivas de ellos (ropa vaquera, joyas, camionetas, botas finas, etc.).

No hay que olvidar que el transmisor de contenidos no es omnipotente para manipular o imponer valores, el consumo se encuentra mediado por el habitus y la identidad. García Canclini (1993) define el consumo cultural como “ el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio”.

En este capítulo pudimos conocer algunas de las percepciones y gustos musicales de la población seleccionada para el sondeo. De inicio podemos concluir que el fenómeno existe. Su participación en la programación de la radio en Hermosillo, en relación con otros géneros de corte grupero, es significativo.

Las respuestas de los entrevistados ratifican la idea de que la radio funge aquí como el medio de comunicación a través del cual el sector popular accede al género de los narcocorridos. La percepción acerca de la regulación sobre la difusión de esta corriente musical pareciera ser un poco contradictoria, pero el punto es que el narcocorrido se escucha, y en él van inscritas una serie de valoraciones, que pueden clasificarse de alternativas, si tomamos en cuenta el discurso oficial acerca de las diversas manifestaciones del narcotráfico.

Un dato importante, referido a la forma social del narcocorrido, es el hecho de que más de la tercera parte de los entrevistados, ven en el corrido de narcos un reflejo de la situación real del narcotráfico en México, lo que demuestra que el narcocorrido recupera de sus orígenes la tradición oral, añeja expresión del sentir popular del pueblo de México.

En cuanto al argumento oficialista que se maneja en relación a la posible influencia negativa del narcocorrido sobre los escuchas, encontramos, en su contraparte, que la opinión se muestra relativamente dividida, tomando en cuenta el tamaño de la muestra,

podemos afirmar que la percepción de los entrevistados es contraria a la que se maneja en el discurso oficial.

CLUSIONES

En esta investigación se trató de describir, de manera general, el narcocorrido como una de las prácticas culturales que se derivan de la actividad del narcotráfico. El narcocorrido como manifestación popular, se ha incorporado a los estudios de la cultura del narco, y en su forma musical, ha retomado del corrido la narración y crónica para dar cuenta de las hazañas y actividades de sus personajes. La radio, en este sentido, funge como el principal medio, debido a sus características, que difunde y promociona el género de los narcocorridos, de manera que la imagen estereotipada que manejan, logra llegar a un público que se caracteriza por ser principalmente de origen popular.

A manera de reflexiones finales podemos puntualizar las siguientes conclusiones:

- El narcocorrido es una de las principales manifestaciones de la cultura del narco, su producción se deriva de la relación existente entre cultura popular y el aparato oficial retomando elementos épicos y narrativos del género musical de los corridos, al que corresponde una de las formas sociales más significativas de la tradición oral en México.

- En sus orígenes, el corrido ha servido como gaceta histórica manteniendo en la memoria colectiva sucesos característicos de la región, su duración lograba ser de más de treinta minutos en muchas ocasiones, con la llegada de la radio y la incorporación del narcotráfico en sus letras, el fenómeno del narcocorrido encontró en este medio la forma definitiva para lograr su popularización en todo el país, en donde nuestra región sirve en muchos casos como principal fuente inspiradora.
- La oferta de narcocorridos en la radio hermosillense puede considerarse como significativa en relación a otros géneros musicales que entran dentro del género grupero.
- La difusión del género en Hermosillo ha creado una controversia entre las empresas radiofónicas, locutores y el público, acerca del carácter nocivo de los contenidos del narcocorrido en la juventud. Mientras existe por un lado esta discusión acerca de si en el narcocorrido se hace o no apología al crimen y la violencia, por el otro el consumo del narcocorrido existe, y las opiniones del público acerca de esta controversia es compartida.
- La radio funge como mediador principal en el consumo del narcocorrido, en éste se inscribe la interiorización y re-valoración de la imagen estereotipada del narco y su incorporación a la cotidianidad del individuo.

Desde el punto de vista metodológico consideramos que debe continuarse con la investigación permanente para lograr encontrar elementos de análisis distintos caracterizar y logra una comprensión más amplia del fenómeno. Los contenidos que se manejan en el narcocorrido constituyen una rica fuente de investigación, las relaciones clandestinas del narcotráfico con los actores del aparato oficial de nuestro país aparecen recurrentemente en la música de los narcos. Sería muy interesante poder continuar el estudio del narcocorrido bajo esta línea de análisis para lo cual los procesos de comunicación son de vital importancia en la formación de una identidad común entre la oferta y el consumo de lo que los medios nos ofrecen.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu Pierre, La distinción, París, Francia, 1971.

García Canclini Néstor, De que estamos hablando cuando hablamos de lo popular: La cultura popular, [comp.] Colombres Adolfo Ed. Coyoacán, México, D.F., 1997.

García Canclini Néstor, El consumo cultural en México, Ed. CONACULTA, México, 1993.

Germán Urías Gregorio, Relaciones del narcotráfico con la política y la economía, mimeo, México, D.F., 1999.

Giménez Gilberto, Importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales, mimeo, enero 1998.

Kaplan Marcos, El narcotráfico latinoamericano y los derechos Humanos, Ed. Electro-com, México, D.F., 1993.

Mendoza T. Vicente, Corridos mexicanos, Ed. CONACULTA-SEP, México, D.F., 1954.

Ortiz Pinochetti Francisco, “De la cuna al cementerio, la cultura del narco no se oculta: invade, corrompe, contagia, se vuelve anhelo”, Revista Proceso, N° 1086, 1997.

Rivera María, “El orgullo de ser narco”, La Jornada, México, D.F., 4 de enero de 1998.

